

Roto (BL)

Leonel Chicone



Image not found.

Capítulo 1

"Quiero vivir"

Se supone que los cumpleaños son una fecha importante, como Navidad o Halloween. Hay pastel, globos y risas. Canciones acompañadas de aplausos y juguetes o similares envueltos en muchos papeles de colores y abarrotado de cinta adhesiva. Hoy, yo cumplía 17, no es una edad muy especial como los "Dulces 16s" para las mujeres o los 18 para los hombres. Yo, lógicamente no quería juguetes. En realidad no quería nada material. Lo que en verdad me gustaría era salir de aquí. No, no me malentiendan, no del mundo o de mi casa. Yo quería y apreciaba mucho a mis padres, y aunque les cause infinidad de problemas, se que ellos también me tienen afecto. Y no voy a auto compadecerme con respecto a que mi vida es horrible por que no lo es. Creó que no estaría mal empezar desde el principio para comprender mejor la situación en la que estoy envuelto.

Mi madre tuvo su primogénito a los 14 años junto con mi padre de 16 años. Sus padres no aceptaron ese acto de inmadurez e intentaron separarlos por todos los medios y darme a mi en adopción, o tirarme en una sanja, lo que surgiera primero. Ellos se vieron obligados a huir de su hogar, ya que separarse no era una opción, y ellos no dejarían que nadie me hiciera daño. Mi padre comenzó a trabajar en una tienda de zapatos y objetos de temática deportiva mientras mi madre se ocupaba de mi y terminaba sus estudios. Su hermano, que por suerte nunca se opuso a la relación de mis padres, les pagaba la renta de un pequeño departamento y ellos vivían felices, luchando para seguir adelante.

Al cabo de tres años todo marchaba perfectamente. Con el dinero que ahorraron mis padres pudieron comprar una casa, algo pequeña pero acogedora y funcional. Mi madre termino sus estudios con honores y consiguió un trabajo en una prestigiosa concesionaria y mi padre se volvió el dueño de la tienda en la que trabajaba y varias sucursales mas.

Cuando cumplí los cuatro años me desmayé en mi fiesta de cumpleaños, y mis padres con 18 y 20 años, sin saber lo que me ocurría recurrieron a un doctor recomendado por un colega de mi madre, el cual me diagnostico que sufría de una rara enfermedad. En resumen tenia un tumor en el estómago, mis padres horrorizados aumentaron sus horas de trabajo y trabajos en si, y cada medio o un año nos mudábamos a otras ciudades por mejores médicos y una leve esperanza de que me recuperase.

Sin embargo con la infinidad de medicamentos que tomaba mis esperanzas fueron disminuyendo mientras todos creían que aumentaban.

Y una semana antes de mi cumpleaños numero diecisiete me volví a desmayar. Ya en el consultorio del supuesto mejor doctor de todo el país, me desperté del coma inducido y pude escuchar todo, que los diagnósticos estaban mal que lo que me había ocurrido fue a causa de que ingerí algo un tanto mas solido que un alimento normal y que por diversos factores el doctor se confundió, o ni siquiera tenía ese título. Y por culpa de su diagnostico y de la mediocridad de los demás médicos ni pensaron en hacerme otra prueba solamente me medicaron y eso era todo, gracias a todos esos estúpidos antibióticos, analgésicos y demás. Al sufrir una sobredosis de dichos medicamentos, mi corazón se detuvo y sufrí un infarto (*Por eso el supuesto "desmayo"*) esto produjo un aneurisma ventricular, resumiendo: Dañé el mecanismo que bombea sangre sufriendo daños irreversibles. El infarto tuvo secuelas, y me dejo una cicatriz que se volvió un aneurisma el cual es demasiado grande para ser operado. Aumentando su tamaño hasta reventar. Palabras del propio medico. Así que creo...

Creo que ya no habrán mas cumpleaños para mi.

– **Jimmy** –Dijo una voz gruesa, sonaba compungida y al borde del llanto. Mi padre se encontraba de pie en el umbral de la puerta, con su cabello negro carbón peinado hacia un costado, sus lentes de marco azulado grueso en la punta de su nariz y pareciendo mas mi hermano que mi padre entró de la mano con mi madre, y unos segundos después el doctor.

– **¿Y? ¿Por que esas caras largas? ¿Mamá?** –Y aunque ya sabia lo que me dirían, prefería escucharlo de sus propias bocas y no entre murmullos escondido, como cotilla que soy.

– **Hijo, tu sabes...que nnhm** – Mi madre rompió en llanto, me partía el corazón (*Tal vez mas de lo que estaba*) el verle así, y haría cualquier cosa para evitarlo.

– **Mamá, no te preocupes, todo va a estar bien. Saldran adelante como siempre lo han echo. Después de todo ya llegaron hasta aquí** –Myranda, no soportó mas, y salio corriendo. Me sentí peor. Pero creo que ver a tu hijo muriendose lentamente sin poder intervenir no debe ser nada fácil. Me incorporé en la camilla y decidí escuchar lo que esos dos hombres tenían que decirme.

– **Jimmy, eres un chico listo. Y sabrás que tanto para tu madre como para mi esto no es sencillo. No diré que hicimos lo que pudimos. Por que estoy seguro de que pudimos haber echo más, mucho más. Y se que para ti esto también es...muy difícil** –La voz de mi padre iba y venia, en pequeños susurros intentaba explicarme la situacion en la que me encontraba, con las lágrimas asomando por sus ojos. Él estaba mas roto que yo y aún así permanecía sentado en una silla

al lado mio, sosteniendo mi mano y dándome fuerzas– **Pero sabes que siempre tendrás nuestro apoyo hijo. Espero puedas perdonarnos**

– **¿Papá, que estas diciendo? ¿Perdonarte?** –Pude observar la desilusión en sus ojos al mencionar esas palabras– **¿De que tengo que perdonarte? ¿De ser el mejor padre del mundo? ¿De siempre darme fuerzas y el valor para seguir adelante? ¿De decirle a mama que hice mi tarea aunque no fuera así? Oh, espera ya se. Del día en el que me disparaste una flecha por accidente, pinchaste la rueda de mi bici y culpaste al vecino. Tranquilo te perdono. Pero no vuelvas a usar ese arco; te vas a sacar un ojo y yo no soy perro guía** –Con todo ese ridiculo monólogo que había dado con la intencion de animarle, vi sus ojos verdes brillar con intensidad, y dándome un fuerte abrazo me susurro un suave y gentil " *Gracias*". Siendo incapaz de retener las lágrimas lo abracé fuertemente y me acurruqué contra su cuerpo, no entendía el porque de mi llanto, siempre estuve preparado para el momento en que me dijeran que ya no habían mas esperanzas. Pero siempre la realidad ha superado a la ficción, y el dolor de mi pecho y el ardor en mi garganta son miles de veces peor a lo que nunca imaginé. Lo único que si entendía era que ya no me quedaba mucho tiempo y abrazos y momentos como estos, quería atesorarlos lo mas que pudiera.

– **Lamento tener que interrumpir un momento tan personal. Pero creo que lo mejor sera que usted esté bien informado con respecto a su situación actual** –La voz del doctor sonó potente y clara, su bata blanca, bien planchada y reluciente, contrastaba con su piel algo morena. Tenia un aspecto serio y profesional, el no tendria ningun tipo de tacto al decirme lo que me depará– **Según las enfermeras usted sabe perfectamente que le sucede ¿O me equivoco Señor Curiosidad?** – Con las mejillas enrojecidas, asentí– **Bien, me ahorrare los tecnicismos que de nada sirven y le diré solo lo importante, su corazón no resistirá mucho** –Ya decia yo...– **Con los tratamientos adecuados y la fortuna de su lado podría sobrevivir unos veinticuatro meses. Aunque eso no quita la posibilidad de que también podría morir en unos meses, su corazón es inestable** –¿Solo dos años? ¿Eso era lo que me quedaba de vida? Bueno yo no me habría dado mas de unas semanas, así que no estaba tan mal...– **Sin embargo, su corazón no puede soportar bien las emociones, un susto, un disgusto o hasta una noticia demasiado agradable podría condenarlo, ¿Comprende?** –Claro que lo comprendo no soy estúpido. El pelo rubio y enmarañado de mi madre se asomaba detrás de la puerta, su rostro pálido era manchado por el rimel y su blusa mojada por lagrimas, ella entró reticente en la habitacion, sorbiéndose la nariz, se sentó a mi lado y con voz ronca y afligida habló.

– **Cariño, no importa si son dos años, dos meses o dos horas** –Una lagrima se escapó de sus orbes– **Nosotros estaremos contigo y haremos lo que nos pidas durante el tiempo que estes a nuestro lado** –Sus ojos me miraron cansados, hastiados de estas situaciones, de ver a su hijo atado a montón de cables, de rezar todas las noches para que no me ahorcara con el respirador, de pensar que al día siguiente ella podría levantarse y mi cuerpo estaría amarillo y frío, yo sabia que ella se culpaba por lo que a mi me sucedía, pero ella no era la responsable de mis desgracias. Quise decírselo pero su mirada me desalentaba, como si mis palabras no pudieran llegarle, no pudieran animarle. Por unos segundos me vi en sus ojos, un chico pálido y de rostro famélico, escuálido y con la nariz puntiaguda y roja, con mi cabello rubio grasoso y pegado a mi frente, con mis ojos ojerosos y apagados. Un muerto tenia mas vida que yo.

Y me di cuenta de que yo no estaba vivo.

Yo simplemente no estaba muerto.

Yo no vivía, existía.

Había ido a varias escuelas en lo corto de mi vida, había echo a grandes amigos como a Jaqeline y a Orange, a Kohan y a Oliver, a Chester y a Woody, a Timmy y... a Ashley. Había conocido a personas que me mostraron a su manera lo maravilloso de seguir vivo, pero siempre con ese retintín a que yo explotara, a que mi cerebro hiciera cortocircuito y yo colapsara. Por eso nunca supe lo que era ser un adolescente. No salia a ningún sitio por miedo de desmayarme en medio de la autopista, no me bañaba solo por terror a ahogarme en la bañera, no podía comer comida muy dulce, o muy salada, o muy picante o acída. No podía beber alcohol, ni tampoco tener emociones demasiado fuertes. En un punto me la pasaba todo el día en la cama sin hacer absolutamente nada, añoraba ser normal, vivir y sentir como era ser un chico normal. Y si tenia que morir, quería hacerlo sabiendo lo que era vivir.

No existiendo, viviendo.

– **Mamá, papá... Hay algo que quiero pedirles** –Mi voz sonó chillona y suplicante. Estaba aterrado de lo que pudieran decirme. ¿Pero el que no arriesga no gana, verdad?– **Yo... Quiero vivir**

– **¿Eh?** – Mis padres me miraron atónitos, sin comprender mi pedido.

– **Yo... Estoy cansado de quedarme en la cama todo el día por miedo a lo que me pase, estoy hastiado de comer verduras procesadas que no saben a nada, tampoco quiero que se la pasen todo el día vigilando mi cuarto o esperando en la puerta del baño... Es incomodo. Y ni hablar de que no puedo escuchar música fuerte**

o hacer deporte ¡Nunca he bailado! – Mi madre me miro horrorizada, pero antes de que objetara exclamé– **Se que lo hicieron por mi bien, se que lo hicieron para protegerme y con las mejores intenciones. Pero si voy a morir, si mi vida ya tiene fecha de vencimiento ¿No podrían dejarme disfrutarla como nunca lo hice en estos diecisiete años? ¿Por favor?**

– **P-Però... Cielo...** -Mi padre sollozaba y mi madre le acariciaba el hombro, las lagrimas le adornaban el rostro y sin poder hablar asintió– **¡Myranda! ¿C-Como se te ocurre? Si hacemos eso él... Mi pequeño Jimmy...** –Dalton me abrazó fuertemente, como solo él sabia hacerlo, todo su cuerpo temblaba y convulsionaba al ritmo del llanto, de la desesperación, de la negación. Y acompasadamente con su llanto y jadeos todos nos unimos en un torrente de lagrimas que retumbó en las paredes y se clavó como una estaca en mi corazón, por que a partir de ahora estaba mas seguro que nunca que no viviría para tener una familia, para ver el rostro de mis padres envejecer, para estudiar una carrera o si quiera para saber quien seria el próximo presidente.

Mi corazón se podría detener en dos años...

...Como podría detenerse en este mismo instante.

Capítulo 2

"Mienteme"

Hogar, dulce hogar.

Esas eran las únicas palabras que se formulaban en mi cabeza al pasar por la puerta de madera y entrar a la última casa que pisaría.

¿Que se supones que haces para "vivir"? ¿Hay algún manual o guía? Por que yo no tenía idea alguna de como hacerlo.

Claro, había escuchado algunos relatos de mis antiguos compañeros. Pero no era tan suicida de querer ir a un sitio con la música explotando mis oídos y haciendo temblar la tierra, con el gentío tocándome y sofocándome, y mucho menos con la idea de envenenar mi sistema con alcohol.

Ya lo había echo con medicamentos y no resultó bien.

Aunque si era lo suficientemente suicida para negarme a tomar las precauciones debidas y solo me comportaba como un adolescente rebelde y estúpido que no se preocupa por las consecuencias de sus actos por que esta demasiado ocupado con intentar "vivir" como para darse cuenta de que solamente esta condenándose a morir mas rápido de lo previsto.

¿Por que soy tan complejo?

Alejando esos pensamientos enrevesados y pesimistas de mi consciente y con toda la rapidez que mi cuerpo entumecido y que mis músculos agarrotados me permitieron, comencé a subir las largas escaleras donde se encontraba el ático. Mi primer pedido como suicida fue que ahora la habitación del ático me pertenecía, tenía una ventana bastante grande donde se filtraba los rayos incandescentes del sol y la luz platinada de la luna. Varias de las ramas de un viejo roble daban justo con esa ventana, si la dejaba abierta se filtraban ardillas y pájaros. Recuerdo el grito de mi madre cuando casi pisa uno de esos peludos animalitos. Ya que nunca pasábamos demasiado tiempo en un mismo sitio nuestras pertenencias eran escasas y como la mejor manera de mi madre de distraerse era limpiar, la casa por completo estaba reluciente, y las maderas viejas del ático brillaban a mis pies. Debajo de la ventana circular, donde perfectamente podría pasar un cuerpo humano adulto, se encontraba un cómodo colchón tirado sobre la madera, con varias mantas por encima y mi almohada favorita (*La única que tuve desde que tengo memoria*), llena de parches con colores llamativos y estampados graciosos y decorada con

las costuras de las veces que mi madre tuvo que coser las rajaduras que le hice.

Me arrodillé en la cama y mire por el hueco circular que me daba un pequeño vistazo al mundo exterior. Aunque no pude ni siquiera apreciar el color de las hojas del roble a mi lado cuando sentí los apresurados pasos de las pantuflas de mi madre subiendo a toda prisa hacia lo que ahora es mi habitación. Con el pelo recogido en un moño y con varios mechones molestandole en el rostro habló con voz alegre y a la vez preocupada

– **Cariño, oh cielo ¡Esto te va a encantar!** –Mi madre pegaba brincos de la emoción– **Dice que esta en camino ¡Ya viene!**

– **¿Quien viene mamá? ¿A que te refieres?**

– **¡Oh vamos Jim! No te hagas el tonto, es obvio que estoy hablando de... ¡¿Oíste eso?! –Un grito, no, eran muchos gritos haciendo retumbar las paredes de la casa, una voz femenina, chillona, estridente y que hizo que mi cuerpo temblara se iba oyendo cada vez mas fuerte hasta que solo distinguí un manojito de pelos rojos y unos brazos fuertes que me abrazaban la cintura y me estrujaban los huesos.**

– **¡Me entere de la buena noticia Jimmy! ¡Al fin, maldición ya era hora! Las cosas ahora en verdad están mejorando Jimmy, por un momento creí que... Que tu ibas a... ¡Eso no importa! Lo que importa es que tu estas aquí y que estas bien –** Mi gran y pelirroja amiga, que había pasado los tres últimos días en la casa de un amigo, me sofocaba con sus delgados brazos.

– **Jaq... ¿De que me estas hablando? Creo que has malinterpretado algo...** –Dudaba que ella se alegrase de que me quedasen dos años de vida, pero con Jaq nunca se sabe. Tal vez quería que dejara a su nombre mi colección de cuchillos de plata. O mi colección de envases de perfume de vidrio, o tal vez mi colección de cables.

Tenia muchas colecciones.

¿Qué mas puedes hacer estando encerrado?

– **¡Me había aterrado cuando me dijeron que te habías desmayado! Y luego llamé a tu padre y me dijo que todo estaba bien y que ya no tendría que preocuparme... Estaba llorando pero supongo que de felicidad ¿No? ¿Como puedo malinterpretar eso?** – La idea de que mi padre se sintiera aliviado de mi muerte hizo que la garganta se me cerrara y el estomago se me revolviera, sentí que empezaría a escupir ácido. Un bufido proveniente de mi madre hizo que me diera cuenta de que mi padre no había tenido el

valor de decirle la situación a Jaqueline, él todavía lo estaba asimilando.

– **¡¡Dalton, sube aquí en este instante!!**

– **¡No podía decírselo! ¡Déjame ser feliz en mi ignorancia mujer, si no lo digo no es real!** –Mi madre empezó a gritar el nombre de mi padre pero este solo cantaba "*No oigo soy de palo tengo orejas de pescado*" así que ella entre bufidos e improperios bajó para echarle la bronca a mi padre, mientras tanto yo me quedé con Jaq, la pelirroja me miraba inquisitivamente, y yo quise hacerme pequeño y simplemente desaparecer.

– **Desembucha ¿Que te dijo el doctor?**

– **Amm fue muy amable me dijo que era curioso y es que verás al parecer las chismosas de las enfermeras me vieron mientras yo...**

–Sus ojos me miraron tristes, pude notar como una lagrima se desbordaba de sus hermosos orbes oscuros y me sentí terrible.

– **¿Fueron malas noticias, cierto?** –Odiaba y amaba lo mucho que me conocía, me hacia mas fácil hablar con ella, pero mas difícil ahorrarle problemas.

– **Si la fortuna y lo que sea que este allá arriba** –Murmuré señalando el techo– **Está de mi lado, entonces... viviré dos años**

– **¡¿Que?! ¡Tiene que ser una broma! ¿Solo dos miseros años? ¡Dime que es una broma Jimmy!** –Negué lentamente con la cabeza y sentí como su voz se quebraba– **¡Mientes! ¡Dime que mientes! ¡Necesito que sea mentira! ¡Solo dímelo, joder! P-Por favor... Miénteme, dime que es una broma, que te lo inventaste, que tu... tu no vas... tu no puedes...**

– **Jaq...** –Tomé sus manos entre las mías, la pobre temblaba ¿Tanto le dolía perderme? Supongo que le dolía tanto como a mi me dolía el verle en ese deplorable estado– **No soy un super-humano o algo así, que no haya muerto hasta ahora no significa que no pueda morir. Tu y yo lo sabíamos perfectamente, desde que me conociste sabias que no estaríamos juntos mucho tiempo** –La pelirroja se acurrucó contra mi pecho y empezó a llorar, llamándome idiota y diciendo lo mucho que me odiaba, pero yo sabia que con cada "Te odio" en realidad escondía un "Te extrañare", por que así era ella. Por que nunca decía lo que sentía. Porque era extraña, mi mejor amiga era una pelirroja bizarra que ya estaba extrañando a pesar de tenerla a mi lado empapándome con sus lagrimas y apretando con odio mi ropa– Mi corazón está destruido, tengo una bomba en él que cuando

quiera, detonará. Y ni tu, ni yo, ni nadie en este planeta puede evitarlo.

– ¿Por que Jimmy? ¿Por que las mejores personas que he conocido tienen que morirse?

– No lo se Jaq...

Pero si sabia algo, en lo que me restaba de vida, mientras todavía esa maldita bomba no explotase, yo me encargaría de hacerla feliz. De que fuéramos felices juntos, por que ella era mas que una simple amiga.

Ella era lo mas cercano a una hermana que nunca podré tener.

Capítulo 3

"¿Cómo se vive?"

- **¿Eh?**

- **¿Que es lo que no comprendiste de mi idea Jaq?** -Luego de que calmara a Jaqeline, y de que comprendiera la situación. Le expliqué mi hastío por estar durante la mayor parte de mi vida encerrado en una habitación siendo privado de todo lo que podía hacerme daño. Y le sugerí la idea de que me mostrara esas pequeñas cosas que nunca conocí.

- **¿Quieres que te enseñe a "vivir"?** -Hizo las comillas con sus dedos mientras yo asentía- **¿Me estas jodiendo? Lo que me pides es casi como un suicidio ¡Es un suicidio! ¿Porque quieres morir? ¿Tan poco te importamos nosotros como para que quieras...?**

- **¡Jaqeline!** -No podía creer lo que me había dicho, estaba encolerizado- **¿Quien te crees para recriminarme? ¡Tu mas que nadie debería comprenderme! Tu eras la única que me tranquilizaba cuando tenia ataques de pánico, tu sujetabas mi pelo cuando no despegaba mi cabeza del inodoro por el cambio de medicamentos, tu eras la que te quedabas hasta tarde contándome cosas que yo nunca podría hacer, tu viste las veces que lloré por tener esa supuesta enfermedad, tu escuchaste cuando les dije a mis padres que tuvieran otro hijo, uno que no estuviera fallado** -No me di cuenta del momento en el que empecé a gritarle, sus ojos no me miraban. Simplemente escuchaba todo lo que le decía sin objetar nada. Supongo que en el fondo ella sabía que yo tenía razón- **¿No comprendes que ya me canse de estar con la cabeza dentro del váter? ¿Que solo quiero que mi madre deje de estar al lado de mi cama estando pendiente si en algún momento dejo de respirar? ¡Ya me harté de toda esta mierda! ¡Quiero ser un chico normal! Si voy a morir... si ya no hay mas esperanzas ¿No tengo derecho a hacer lo que quiera con lo que me queda de tiempo?** -La garganta me ardía de tanto gritar, me tumbé en la cama y me cubrí el rostro con la almohada.

- **Jim... Lo lamento, es solo que no quiero perderte** -Suspiró pesadamente y se tumbó a mi lado, tironeó de la almohada para cubrirse ella también- **De acuerdo, te enseñare a "vivir"** -Bufó- **Rayos, suena tan estúpido...**

- **Bien... ¿Como lo harás?**

- **Primero lo primero, ¿Tus padres te contaron de que iras a una nueva escuela?**

- **¡¿De veras?!**

- **Si, al principio pensé que era una estupidez, pero ahora que soy consciente de la situación comprendo sus motivos** -Su rostro se veía distante, como si estuviera pensando en muchas cosas. Cosas que no podía decirme- **Lo primero que haremos será ir al centro comercial a buscarte ropa** -Dijo un poco mas animada- **¡Estoy cansada de verte con esos suéteres del siglo pasado!**

- **¡Hey! Mis suéteres no tienen nada de malo, son calentitos** -Me cruce de brazos molesto, ¿Que tenia de malo mi ropa?

- **¡Pero pareces un anciano!** -Jaq se encorvó y puso una mano en su espalda, y otra delante de ella fingiendo que sostenía un bastón- **Mi avena ¿Donde esta mi avena? Oh si esos suéteres fueron tejidos por mi tatarabuelo antes de cristo...** -Le estampé la almohada en el rostro mientras me reía, la pelirroja tomó una de las mantas y me envolvió con ella, inmovilizandome. Era muy triste que por mi condición Jaq fuera mas fuerte que yo, pero aun así pude librarme de ella y la arreeé con la almohada y entre risas y golpes nos olvidamos de los problemas.

- **¡Me rindo!** -Jaqeline no paraba de reírse por que yo le hacia cosquillas en la barriga, su punto débil. Empecé a hacerle pedorretas y ella a convulsionarse en el suelo de la risa- **Hahahahaha Maldito detente ¡Hahahahaha! ¡Por favor! Hahahahahaha**

- **Asi sabrás quien manda** -La ayudé a levantarse y bajamos con cuidado las escaleras, me encontré a mi padre en la cocina horneando galletas y a mi madre viendo programas de cocina tumbada en el sofá- **¿Para que ves esos programas si nunca cocinas?** -Le pregunté a mi madre.

- **Para pedirme a mi que le cocine todo lo que sale en esos estúpidos programas** -Mi padre estaba hecho un desastre, tenia el delantal manchado de harina y masa de las galletas le caía del pelo, sus manos parecían el doble de grandes por los restos del menjunje que se le habían pegado en los dedos, y su piel estaba empalidecida por la harina- **¿Que me van a pedir, renacuajos?**

- **Queremos ir al centro comercial, Jimmy realmente necesita un cambio de look** -La voz de Jaqeline sonó amable, aunque se notaba que

no le estaba pidiendo nada, le estaba avisando.

– **iOh! Creo que tengo algo de dinero por...** –Mi padre empezó a revisar los bolsillos de su pantalón, ensuciándolos, en busca de su billetera. Pero antes de que siguiera manchándose mi amiga lo detuvo.

– **iNo hace falta! Yo le pagare todo, es un regalo de mi parte**

– **No puedo permitir eso, no sería caballeroso...** –Pero antes de que mi padre siguiera hablando Jaq había desaparecido, unos minutos después sentí el claxon de su camioneta, llamándome– **¿Vas a dejar que ella pague todo?**

– **Se lo merece por haber insultado mis suéteres** –Dije resentido.

– **iJimmy! Eso no es lo que te he enseñado** –Mi padre intentaba sonar molesto, pero yo no podía tomarlo en serio con su delantal crema que decía "*Kiss the Cook*"

– **iTu solo le has enseñado tu famosa receta de galletas! iLa cual nunca me has dicho el ingrediente secreto! Estúpido Dalton... cocina demasiado bien** –Mi madre farfullaba desde el sofá mientras comía las famosas galletas de mi padre, supuse que el pobre había echo unas cuantas tandas. Con rapidez abrió el horno y metió varias en una bolsa de papel, me la entregó y susurró en mi oído

– **Corre, si tu madre se entera de que te he dado galletas se enojará** –Guiñándome un ojo me dejó ir, al llegar a la camioneta azul de Jaq la noté tamborileando los dedos en el volante, con impaciencia.

– **¿Que rayos te demoró tanto?**

– **Yo que tu soy mas amable** –Sacudí la bolsa– **O me las comeré sólo**

– **¿Son las galletas de tu padre?** –Inspiró hondo y casi babeando, chilló– **Vendería un riñón con tal de que tu padre me hiciera todos los días sus famosas galletas**

– **Lo se, lo se** –Fanfarroneé mientras me abrochaba el cinturón– **Aunque debo admitir que las mías son mucho mejores, mi mami me lo dijo** –Jaq empezó a reírse a carcajadas, la pobre se ahogó con las galletas y empezó a toser exageradamente.

– **No vuelvas a hacerme reír así, pedazo de mierda** –Un trozo de galleta masticado y babeado se había pegado en el vidrio, ella lo agarró con el dedo y se lo llevó a la boca, contuve la cara de asco– **¿Qué? Seria**

un insulto desperdiciar algo

– **Eres repugnante, la enemiga de la higiene personal** –La pelirroja me tiro un beso y empezó a decir frases como "*Es un honor*" "*Me he entrenado durante toda mi vida*" "*Gracias por reconocerlo*", yo mientras tanto comencé a comerme las galletas y a guardarme algunas en el bolsillo de la chaqueta sin que se diera cuenta, esas malditas galletas son demasiado deliciosas para compartirlas.

Son mías.

Solo mías.

Mis preciosas.

– **Escucha Jim...** –Deje de guardarme las galletas en los bolsillos para escuchar lo que mi mejor amiga tenía que decirme– **¿Estas seguro de querer pasar tu tiempo en la escuela? No es una experiencia muy agradable, ya sabes. Siempre hay algún estúpido que se burla de ti, profesores idiotas, el grupito de chicas insufribles ¡Y no hablemos de los exámenes! Además... No es como si necesitaras el diploma...**

– **Jaqueline ¿Dónde nos conocimos?**

– **En el salón abandonado de la escuela pero...**

– **¿Dónde conocimos a Orange?**

– **¿El tipo de la bufanda naranja? En el gimnasio pero...**

– **¿Y a Timmy? Jaq, las mejores personas las he conocido en lugares a los que no debería ir, y en verdad tengo esa sensación de que necesito...** –No sabia como continuar, no encontraba palabras para explicar lo que sentía, lo entendía, pero no encontraba forma para explicarlo. Solo sabia que debía hacerlo, seguir a mi instinto, a esa voz que me dice que debo hacer.

– **De acuerdo entiendo el punto, no hacen falta mas ejemplos**

–Bufó– **Bien ya llegamos, a partir de ahora yo soy tu jefa y tienes que hacer todo lo que yo te diga** –Su expresión se torno seria, aunque yo sabia que estaba bromeando. Hice un saludo militar y ella sonrió– **¿Alguna pregunta, soldado?**

– **¡Si señor! ¿Como se vive, señor?**

Capítulo 4

"Galeano"

Los brazos de Jaqueline estaban extendidos en plenitud frente a la puerta de vidrio del enorme, gigantesco, espacioso y monstruoso centro comercial.

Sentí como mis piernas se cansaban solo de imaginar recorriendo toda su extensión.

– **¡Bien soldado! ¡Nos encontramos en terreno inexplorado y nuestros recursos son limitados! Habrá muchos enemigos intentando arrebatarnos nuestros objetivos, solo hay una cosa que siempre debes tener en mente a la hora de la guerra** –Hizo una breve pausa intentando darle suspenso al ambiente, pero sin poder luchar contra su genio y con una sonrisa terrorífica, exclamó– **¡El que lo encuentra se lo queda!** –Y jalándome del brazo nos adentrámos en aquél laberinto de tiendas y restaurantes.

Los escaparates lucían maniquíes con ropa realmente hermosa, varias veces me quede plantado en el suelo contemplando las bellas prendas, aunque intentaba no hacerlo muy seguido pues Jaq se daba cuenta de inmediato y entraba como una flecha en la tienda para comprar el conjunto que, por algún motivo ella ya sabía, yo estaba viendo. No importaba lo mucho que me negase ella compraba lo que le daba la gana, y todo era para mi. Varias veces intente salir corriendo cuando amenazaba con comprar unos jeans demasiado ajustados, pero la maldita conocía mi talle y lo compraba de todas formas. La mayoría de las prendas me parecían demasiado pequeñas para mi cuerpo, pero ella decía que me quedarían perfecto.

Yo pensaba que la muy zorra quería prostituirme o algo.

En una de las tiendas había una chaqueta de cuero realmente **HERMOSA**, nos la quedamos viendo embobados alrededor de cinco minutos hasta que entramos al local, no me di cuenta en que momento Jaqueline había desaparecido de mi lado y estaba jalando de un extremo de la chaqueta de cuero junto con una señora regordeta y con ropa que no correspondía a su edad. Leggings de Animal Print, botas con un tacón demasiado alto para ella con las cuales caminaba como una garza herida y una puperá rosa flúorescente que dejaba ver todas sus estrías, era horrible.

La señora, que tenía no solo los labios si no también la barbilla pintada de labial rojo, escupió sobre mi amiga, su saliva de tono verdoso cayó en el

hombro de su blusa. Mi amiga se encabronó tanto que soltó la campera, la señora calló de culo al suelo estrepitosamente y mientras se giraba para levantarse mi amiga le arrebató la campera de las manos, la pagó y salió del local echa una fiera.

– **Me debes la vida, pedazo de mierda, y una nueva blusa**

Luego de recorrer una cantidad infinita de tiendas y que la pelirroja me comprara desde zapatos a boxers y desde medias hasta gorros nos sentamos en un restaurante, una muchacha de pelo castaño y rostro serio nos dio las cartas para pedir, luego de unos minutos se acercó un hombre alto y de pelo rizado.

– **Buena tarde, soy el dueño del local. ¿Que puedo ofrecerles?** – Jaq fue la primera en pedir, yo me tapé el rostro con la carta del menú.

– **A mi me gustaría una hamburguesa triple carne sin lechuga ni tomate con queso y bacon. Doble ración de papas fritas y una cola diet, por favor**

– **¿Por que mejor no te comes al cerdo?** –Oí el comentario de la castaña que estaba atendiendo a unas mesas de distancia, Jaq la miro furiosa pero yo concorde con la chica.

– **La cola diet no te va a quitar las calorías de toda esa carne** –Dije para mi mismo aunque mi acompañante me escuchó, ya que se cruzo de brazos y no me dirigió la palabra– **Amm ¿Que es el "Raymond Le'Blanc"?**

– **¡Oh!** –Sus ojos brillaron–**Es la especialidad de la casa, es un pastel de tres pisos echo enteramente de chocolate negro y relleno con mousse de...** –No era muy amigo del chocolate negro así que automáticamente le frené.

– **¿Y el "Galeano"?** –¿Por que tenían que ponerle nombres tan difíciles a los platos?

– **Oh...** –Sus ojos se aguaron ¿Que dije?– **Son pequeñas bolas echas con la masa esponjosa de los muffins y crema de maní, recubiertas con chocolate blanco y espolvoreadas con pedacitos crocantes. Se suele servir con un licuado o un café** –Se secó una lágrima con la manga y yo empecé a sentirme incómodo– **Realmente se lo recomiendo, es...**

– **Es simplemente delicioso** –La castaña también se veía extraña aunque a pesar de que su mirada era melancólica, su semblante era

alegre, como si estuviera recordando buenos tiempos.

– **De acuerdo entonces un emm... "Galeano" por favor, con licuado de banana**

– **En seguida** –Y su cabellera rizada desapareció tan rápido como había aparecido, la chica castaña se acercó hacia mí y posó su mano en mi hombro, con cariño.

– **Realmente tengo que agradecerte, ese plato fue hecho por alguien muy importante para nosotros. Pero nadie lo pedía así que el pobre de mi jefe estaba replanteándose el quitarlo del menú. Ahora que tu lo has ordenado** –Negó con la cabeza lentamente– **Seguro que esta dando saltos en la cocina.**

– **¿Es tan malo como para que nadie lo pida?** –Preguntó Jaqueline y yo sentí terror ante una posible afirmación.

– **Todo lo contrario, una vez que un cliente lo pide, no hay vez que vuelva y no lo ordene. Es exquisito, pero el nombre "Galeano" no es muy apetitoso, ¿No?**

– **Eso es cierto, deberían cambiarle el nombre** –La castaña me miró horrorizada.

– **¡Claro que no! Ese plato lleva el nombre de su inventor, sería un insulto el cambiarle el nombre**

– **¿Tu amigo se llama Galeano?** –La pelirroja no podía aguantar la risa.

– **Claro que no, pero parece que no eres lo suficientemente lista para deducirlo tu misma ¿Verdad?**

– **¡Claudia te necesito en la mesa catorce!** –De un walkie talkie que tenía la castaña en el cinturón salió una voz robótica y distorsionada pero lo suficientemente clara para que la llamada Claudia retirara su mano de mi hombro y se fuera en dirección a la supuesta mesa catorce.

– **¿Escuchaste como me trató?**

– **Tu tampoco fuiste muy educada Jaq, no deberías ir burlándote de los nombres de los amigos de otras personas** –Mi acompañante bufó, sabía que tenía razón y que había estado mal. Pero como siempre era demasiado orgullosa para admitirlo así que simplemente cambiamos de tema, ahora intentando adivinar el nombre del chico.

- **Para mi es Leandro por eso "Leano"** –La teoría de Jaqeline era ridícula.
- **Claro que no, seguro es algo como Galileo** –Mi suposición tenía mucho mas sentido.
- **No seas bruto Jimmy es obvio que se llama Leandro**
- **Galileo Jaq, Galileo. Admite que tengo razón**
- **¡Es Leandro!**
- **¡Galileo! GA-LI-LE-O**
- **Aquí esta su orden** –Un joven alto de piel pálida y hombros anchos, de pelo castaño claro, casi rubio y unos ojos azules hechizantes depositó el plato con la orden de Jaq frente a ella ¡Nunca vi una hamburguesa tan grande! Sus movimientos eran delicados y su sonrisa era amable, tenía una camisa blanca de chef arremangada hasta los codos dejando ver unos brazos ejercitados y pareciendo suaves al tacto, llevaba pantalones negros que se le ceñían a sus piernas, un pañuelo azul alrededor del cuello que solo hacia destacar aun mas sus hermosos ojos y el mechón mas claro de su cabello estaba atado en una pequeña trenza. No supe por cuanto tiempo me quede viendo a ese hermoso chico, era simplemente encantador. Pero su voz profunda y melodiosa rompió el trance en el que estaba– **¿Pasa algo?**
- **¿Eh?** –No me di cuenta de que el muchacho ya había depositado una pequeña cesta con las bolas de muffins junto con el licuado frente mi, al parecer me había preguntado algo pero yo no había escuchado ni una sola palabra. Entré en pánico– **E-Esto.. Yo...**
- **El señor encantador te había preguntado porqué pediste ese plato, ya sabemos que es hermoso pero tampoco para que te pongas así Jimmy** – ¡Te maldigo Jaqeline! Sentí como mi cara enrojecía y el chico soltaba una pequeña risita. ¿Por que tenía que ser tan perfecto? Hasta la manera en la que sus hombros se movían al reírse era perfecta. El castaño tomó una silla y se sentó entre ambos, esperando mi respuesta.
- **M-Me llamo la atención el nombre y-y cuando...me explicaron de que estaba hecho q-quisie probarlos** –¡Soy patético! Mi voz temblaba y balbuceaba, quería que la tierra me tragase, sin embargo el chico de ojos azules se sonrojo muy levemente. Ahora que estaba mas cerca de él pude notar una pequeña, casi imperceptible cicatriz que le cruzaba las mejillas, cruzando por el puente de su nariz.

– **¿Y que te parecen?** –¿Este chico no se cansaba de sonreír? Con el pulso acelerado tomé una de las pelotitas dulces y me la lleve a la boca.

Oh... por... Dios...

Los pedazos crocantes eran deliciosos, el chocolate blanco me relajaba la lengua y se derretía en mi boca y la masa de los muffins no solo era esponjosa estaba rellena con alguna crema dulce realmente exquisita. Sentí que podría comerme cientos de esas cositas y nunca me cansaría.

– **No hay palabras para describir lo rico que es esto** –Dije sin pensar, con la boca llena de ese dulce platillo. El joven de ojos azules se rió, sus dientes eran perlas y su risa melodiosa, lo mire sorprendido, sin comprender como alguien podía ser tan perfecto. Seguro que hasta cuando lloraba se veía hermoso.

– **Enserio me hace muy feliz lo que dices, te lo agradezco** –Se seco una pequeña lagrima del ojo y con elegancia se levantó de la silla con intenciones de irse.

– **Gracias a ti por cocinar esto** –Dije avergonzado, el chico solo sonrió y se fué, o lo hubiera echo si no fuera porque Jaq lo detuvo

– **¿Tu eres Leandro?**

– **¿Que?**

– **Te dije que es Galileo, Jaq**

– **¿Perdón?**

– **¿Como te llamas?** –Dijimos la pelirroja y yo al mismo tiempo.

– **Eh... Me llamo Gaél** –Se le veía incomodo– **C-Con permiso** –Y el chico se marchó, dejándonos a ambos con la palabra en la boca.

– **Te equivocaste**

– **Tu también** –Dije con la boca llena de esos pequeños pastelitos.

– **¡Debiste haber visto tu cara! Pensé que empezarías a babear** –Cambió de tema abruptamente y sin intención de disimular, los gritos de mi estúpida mejor amiga debian de escuchar a cinco mesas de distancia.

– **¡No es mi culpa que sea tan perfecto!** –Demasiado tarde me di cuenta de lo que dije, y con la sangre pintándome el rostro escondí mi

cara en el licuado de banana.

– **iSon novios, son novios se besan sus bocas, se pasan el chicle!** – Jaq empezó a entonar esa estúpida y vergonzosa canción, tomé la cuchara que me habían dado (*Ni idea de para qué*) y se la tiré, intenté contener mi risa al ver que esta rebotó en la frente de Jaq, dejándole un pequeño círculo rojo– **iEres un salvaje! Y yo que soy tan buena contigo...**

– **iTu solo me chinchas y te burlas de mi!**

– **Con la cara que tienes como para no burlarse** –Empezó a reírse escandalosamente mientras comía su hamburguesa, se le veían los pedazos de carne bailando entre sus dientes. Intenté fingir que no la conocía, no se si me salió muy bien.

Capítulo 5

"Me voy a hacer pipí"

Al final decidimos dejar las riñas para otro día y disfrutar de la comida. Terminamos por hablar de las cosas que a mi me gustaría hacer, Jaq sacó un pequeño cuaderno con adornos de gatos de su bolso y me lo dio para que anotara. Comencé a escribir rápidamente, con miedo de olvidarme algo.

Cosas que hacer antes de morir:

- 1)** Practicar algún deporte, no importa cual.
- 2)** Ir a un parque de diversiones y subirme a TODAS las atracciones.
- 3)** Ir a la playa o a la montaña.
- 4)** Tirarme de un paracaídas o bucear.
- 5)** Participar en una carrera de autos.
- 6)** Conocer a mis abuelos.
- 7)** Ver una película en 3D.
- 8)** Sacar la cabeza por la ventana del coche durante todo el trayecto.
- 9)** Echar todo un paquete de mentas en una botella de Coca Cola.
- 10)** Probar todos los sabores de helado.
- 11)** Obligar a Jaqueline a tocarme una canción con su guitarra.
- 12)** Pintar la casa con mamá y papá.
- 13)** No morir virgen (opcional)
- 14)** Disfrazarme de payaso diabólico y asustar a la gente.
- 15)** Ir al cine a ver una película de terror en 3D y tirarle palomitas a la gente para que se asuste.

- 16) No cortarme el pelo, quiero ver hasta donde me llega.
- 17) Ir a un karaoke.
- 18) Aprender algún baile, aunque sea la macarena.
- 19) Tatuarme algo, teñirme el cabello o hacerme un piercing.
- 20) Hacer bromas telefónicas.
- 21) Emborracharme (*opcional*)
- 22) Invitar a comer a una persona de la calle.
- 23) Poner yogur de vainilla en un bote de mayonesa y comerlo en publico
- 24) Entrar en un ascensor lleno de personas y decir: *"Apuesto a que se preguntan porque los reuní aquí hoy"*
- 25) Entrar en un supermercado (*Donde nadie me reconozca*) y preguntar el año, cuando me respondan empezar a gritar *"¡Funciono!"*
- 26) Subir al transporte publico, empezar a toser, hacer como que me ahogo, sacar una grabadora y decir: *"Día 9, el virus ha mutado, necesito hallar el antídoto o todos moriremos"*
- 27) Marcar cualquier numero de teléfono y decir: *"Ya tengo el cuerpo ¿Que hago con el?"*
- 28) Escribir en un baño publico *"La cámara secreta ha sido abierta. Teman, enemigos del heredero"*
- 29) Encontrar una frase lo suficientemente guay para escribir en mi lapida
- 30) Pintar algo, escribir algo, simplemente hacer algo por lo que aunque sea alguien me recuerde.

Una vez que termine de escribir la mano me dolía y sentí que no podría moverla en, por lo menos, un mes. Le pasé el cuaderno a Jaq y ella comenzó a leer todo minuciosamente, frunciendo el ceño y soltando carcajadas conforme iba leyendo.

– **Interesante...** – Su tono de voz no me agradó en lo absoluto– **Bien, harás todas estas cosas, algunas serán mas fáciles que otras. Pero sin duda haremos todas ¡Palabra de Jaq!** –La mire de manera escéptica pero mas temprano que tarde juntamos nuestras manos en un

apretón y escupimos en el mismo vaso (*Solia ser en el piso, pero probablemente nos echarian si nos vieran haciendo eso, y todo por que Jaq es una fanatica de las peliculas de princesas*) Era extraño, pero así jurábamos nosotros, por suerte no lo hacíamos muy seguido, ya que la gente nos solia quedar viendo, y de muy mala manera.

– **¿Lo dices en serio?**

– **¿Te atreves a dudar de mi palabra?** –Me reí ante su tono de indignación, una vez que terminamos de comer y pagamos (*Bueno, que pagó Jaq*) Salimos del cálido restaurante cargando las montones de bolsas, rumbo hacia donde la pelirroja estuviera dispuesta a llevarme–
¡Lo tengo! ¿Prefieres el siete, el quince o el diecinueve?

– **¿Eh?** –Supuse que se refería a los números de la lista ¡Pero yo no tenia ni idea de cual era cual! Así que dije sin pensar– **El quince, supongo**

– **Excelente elección** –Y sin decirme hacia donde íbamos le dimos la vuelta completa al inmenso centro comercial, no me di cuenta en que momento terminamos en la boletería de un cine– **¿Hay alguna función de terror en los próximos veinte minutos? Y de preferencia en 3D preciosa** –La muchacha que atendía se acomodó un mechón de su cabello y empezó a tipear en su computadora, con voz melosa e intentando ser seductora, habló.

– **La única en 3D es "El Conjuro" y empieza en un minuto** –Jaq extrajo un billete de no se que numero de su pantalón y la chica de pelo negro le dio el vuelto junto con un pequeño papel que no alcancé a ver que decía (*Aunque me daba una idea*), nos fuimos hacia donde vendían aperitivos y compramos dos tarros grandes de palomitas dulces y gaseosas. Rápidamente nos metimos en la sala, donde todavía estaban dando los trailers. Nos sentamos en los asientos de la ante ultima fila y admiramos con regocijo los asientos mas abajo de nosotros.

Nuestras pobres victimas.

La película comenzó, yo no había agarrado los lentes (Por que torpe y distraido se nace, no se hace) así que evitaba ver la pantalla para que no me doliera la cabeza, sin embargo Jaq no paraba de comerse las palomitas mientras miraba la función bastante interesada.

– **Si te las sigues comiendo no se las podrás tirar a nadie** –Susurré en su oído mientras ella saltaba del susto.

– **¡No puedo con la intriga!**

– **¿Cual intriga? Esta película ya tiene sus años**

– **¡Cállate, ya viene el susto! ¡Marca una victima, rápido!** –La clásica música que sonaba antes de que algo terrible pasara empezó a escucharse, miré con detenimiento hacia todas partes buscando a mi presa. Tres asientos mas abajo había una pareja que hacia de todo menos ver la película, los taché inmediatamente, seria un desperdicio. Dos asientos a mi izquierda y uno mas abajo había una chica con trenzas y gafas que no paraba de temblar mientras sorbía ruidosamente de su Fanta, me dio pena asustarla, parecía querer orinarse en los pantalones así que seguí buscando.

Cuando le vi, casi escuche una voz en mi cabeza que decía "*Objetivo localizado*"

Un chico de piel morena y bastante alto se encontraba dos asientos abajo de mi, a su lado había otro chico aun mas alto que él que parecía estar roncando y una chica rubia que no paraba de escribir en su teléfono. El chico moreno debía estar bastante tenso por que no paraba de comer de un paquete de galletas. Tome uno de los sobres de ketchup que le dieron a Jaq en el restaurante y que ella había guardado y embadurné la palomita con el. Me puse de manera que pareciera que se la habían tirado de costado y esperé a que el susto llegará.

Tres... dos... uno...

¡Abran fuego!

Cuando la palomita entró por el cuello de su chaqueta y se deslizó por su espalda me sentí la persona mas dichosa del mundo. El moreno pegó un grito que retumbó en las paredes, dio un salto de veinte centímetros y empezó a intentar sacar al intruso que se había colado por su ropa. Su alarido despertó a su acompañante que dio la cara contra el suelo y ahí se quedo, la muchacha rubia levanto la mirada del teléfono aterrada y empezó a gritar "*¡Tienes sangre, tienes sangre!*" El moreno al oír eso solo se alteró aun mas y se desvistió de cintura para arriba en busca de lo que sea que se le había colado por entre las prendas, al ver que solo era una palomita se puso rojo de rabia, y seguro de vergüenza, y empezó a insultar. Yo no pude soportar mas y empecé a ahogarme con mi propia risa. Sentía como las lagrimas bajaban y como me costaba respirar debido a mis escandalosos alaridos. ¡No podía recordar cuando fue la ultima vez que me reí tanto! El chico me miro mal pero yo solo seguía burlándome mientras lo señalaba con el dedo y entre carcajadas intentaba hablar.

– **¡Subnormal! ¡Mira que montar ese espectáculo por una palomita!** –Me deslicé por mi asiento y me seguí riendo del chico, en un momento la risa menguó y empecé a calmarme, pero luego recordé el grito aniñado que salió de su boca y las carcajadas volvían mas fuertes y

escandalosas que nunca– **iMe voy a hacer pipí!** –En algún momento sentí pánico pues de tanto reírme no podía respirar, comencé a desesperarme y mire a Jaq, pero ella parecía estar peor que yo pues estaba revolcándose en el suelo mientras daba vueltas y golpeaba el suelo con su puño.

– **iNo respiro Jimmy!** –Me dijo Jaq entre carcajadas secas y alaridos.

– **iYo tampoco!** –Y entre risas y lagrimas nos revolcamos por el suelo, aceptando nuestra muerte por falta de oxígeno.

Seria una estupenda forma de morir.

Capítulo 6

"No"

– **Eso fue increíble Jimmy** –Jaq no paró de elogiarme durante todo el camino de regreso, luego de que nos sacaran de la sala mientras convulsionábamos por la risa, y nos dejaron tirados en el suelo hasta que nos calmamos, nos dirigimos hasta el coche y seguimos burlándonos del chico. Jaq me dijo que ella le tiro su palomita a la chica de las trenzas, pero le cayó en el pelo y ni cuenta que se dio. Fracaso total– **¿Recuerdas la cara de idiota que puso?** –Empecé a reírme, aunque con menos intensidad que antes, al recordar su estúpido rostro.

– **¡Pues claro! No me lo olvidare en lo que me queda de vida**

– **¡Oye tengo una idea!** –Bajó mi ventanilla y me empujo para que sacara la cabeza– **La numero ocho ¿Recuerdas?**

– **¡No te oigo!** –Y en verdad no la oía, solo escuchaba el zumbido del viento golpeando contra mi rostro y la ciudad pasando rápidamente por mis ojos, las nubes delante mía estaban pintadas de rosa y el sol se escondía detrás de las montañas con picos nevados, los autos que pasaban cerca nuestro tocaban el claxon y mas de uno me grito "*Idiota*" pero yo me sentía el ser mas feliz del planeta. Veía los árboles y las hermosas casas salir de mi campo de visión tan rápido como entraban. Sentía que podía volar e irme muy lejos de este mundo donde estaba condenado a pudrirme en una cama de hospital.

Nunca me arrepentiré de hacer esa lista.

Mas rápido de lo que yo quería nos acercábamos a la casa de mis padres, con un bufido me deje llevar por los jalones insistentes de Jaq, ella me señalo con el dedo mientras se burlaba y yo me mire en el espejo retrovisor.

– **Soy un desastre** –Mi pelo estaba parado y enmarañado, lo adornaban hojas secas y el polvillo de la carretera le daba un aspecto horrible, sacudí mi cabeza para los costados y le tire algunas de las hojas a Jaq, sorprendentemente no se quejó, no dijo nada hasta que bajamos del coche y ella se detuvo antes de entrar en la casa, la mire desde el umbral de la puerta, confundido.

– **Jimmy, ¿Te molestaría si hoy me quedo en un hotel?** –Estrujaba la

punta de su camiseta roja y su cabeza estaba inclinada mirando sus pies.

– **¿Por que?**

– **¿Eh?**

– **¿Por qué quieres pasar la noche en un hotel? ¿Hay algún problema que te impida dormir en esta casa como en los últimos años desde que mis padres son tus tutores legales?** –La mire inquisitivo, esperando su respuesta– **Si me dices el problema con gusto puedes irte a donde quieras, aunque no me lo digas puedes irte, eres libre ¿No? Solo quiero saber el porqué**

– **O-Olvídalo, fue un momento de debilidad mental. Lo siento** –Pude intuir el porqué de su comportamiento, pero sin decir nada y en silencio entramos a la casa.

– **iGeoffrey Jim Muller! ¿Qué te he dicho de volver a estas horas?**

–Mi madre estaba con una escoba en mano, la pala en la otra y con un pañuelo en la cabeza. Su semblante serio me hubiera acobardado, pero estaba lo suficientemente molesto por la conversación de hace poco con Jaq que simplemente le respondí de mala manera.

– **Nunca me has dicho nada por que nunca he salido, mamá** –Se quedo muda y yo simplemente acarree todas las bolsas hacia mi habitación— **Buena noche**

– **iVuelve aquí Geoffrey! iTe prohíbo dejarme hablando sola!**

iGeo...! –Cerré la puerta que estaba en el suelo y los gritos de mi madre fueron completamente silenciados, dejé las bolsas en un sillón viejo y deshilachado y me tiré en el mullido colchón. Mi madre solo me llamaba por mi primer nombre cuando estaba enojadísima, esta era la tercer vez que lo hacia.

La primera fue cuando golpeé a un niño por decirme gordo, le rompí el tabique de la nariz con un robot de juguete. Mi madre solía decirme que de pequeño tenia un carácter muy temperamental, dice que lo sigo teniendo pero son pocas las ocasiones en que ese lado mío sale a la luz.

La segunda vez fue cuando vi a un hombre de tez oscura, siendo que nunca habia visto a alguien asi me le quedé viendo intrigado por varios minutos, ¿Soy el único que los vé de color marron y no negro, como usualmente se les dice? Pues en toda mi inocencia le pregunté por que su rostro era de color marron, se rió muy fuerte y cuando estaba por responderme mi madre entre risas vergonzosas y tirones de mi mochila me sacó de la vista de ese hombre.

No entiendo por que no les explican las cosas como son a los niños, luego se quejan de que les hacemos pasar vergüenza.

De repente sentí curiosidad, nunca me había puesto a pensar en que genero me atraía físicamente. Había tenido una relación hace algunos años pero las cosas no terminaron bien con esa chica.

Ashley murió por cáncer de pulmón.

Y cuando se acercaba la fecha de su muerte yo tenía pesadillas.

Alejí rápidamente esos turbios pensamientos antes de que empezara a deprimirme y le seguí dando vueltas a la pregunta.

¿Podría salir con un hombre? ¿Cómo tienen sexo los hombres?

La idea no me causaba repulsión y era una persona que creía en que lo importante para enamorarte de otro ser era la personalidad. Pensaba que mientras yo quisiera a esa persona como era no tendría que preocuparme mucho por cosas como sus genitales o como era el procedimiento en la intimidad.

Aunque todo esto era estúpido.

No viviría lo suficiente como para tener una relación con alguien, no podría tener una familia, ni comprar una casa o un auto, dudaba poder celebrar un aniversario con mi pareja.

Seria muy egoísta de mi parte atar a una persona a mi.

Atar a un alma libre a este cuerpo condenado que con cada segundo se pudre más.

Yo no estaba con un pie en el ataúd, yo tenía la mitad del cuerpo ahí dentro. Y seria una persona repudiable si engatusara a alguien con quien no podría estar por mucho tiempo.

Si hiciera que alguien se enamorara de mí para luego verme morir en una cama de hospital mientras los médicos repiten el mantra de "*Hicimos todo lo que pudimos*" me odiaria por toda la eternidad.

Yo ya había pasado por eso, y no quería que nadie sintiera ese dolor desgarrador que te estruja el corazón y te revuelve el estomago, se te cierra la garganta y no puedes respirar, y sientes que todo lo que amaste... lo que tan arduamente protegiste, simplemente se marcha.

¿Estaba permitido que durante lo que me quedaba de vida tuviera una

relación amorosa con alguien?

"No" fue lo que resonaba en mi cabeza cuando me hacía esa pregunta.

Era mejor así.

Capítulo 7

"Superar"

Nunca me fué fácil dormir.

Tenia el sueño demasiado liviano para mi gusto, si sentía la presencia de alguien a mi alrededor mis ojos se abrían como platos. Algo bastante molesto si tu madre tiene la costumbre de quedarse despierta toda la noche al lado de tu cama vigilandote.

También me despertaba si escuchaba ruidos, por mas débiles que fueran podía escuchar el crujir de los escalones bajo las pantuflas de mi padre, o la puerta del baño abriéndose mientras salía mi madre con sus rulos y con unas sandalias que hacían el molesto ruido de ventosas.

Pero hoy no escuche nada de eso, sorprendentemente solo distinguí los suaves pasos de mi amiga caminando hacia mi cama y arrodillándose en el suelo mientras con su mano suave y helada me acariciaba el pelo.

– **Lo lamento** –Su voz sonó apagada, cansada, no me hacia falta abrir los ojos para imaginar su rostro pálido y un par de ojeras negras pintadas debajo de unos ojos rojos que les era imposible permanecer por mucho tiempo abiertos– **Lamento el no poder soportar tu despedida, siempre supe que seria inevitable y me la he imaginado de tantas maneras... Pero el saber que esta tan cerca, y que a su vez es tan impredecible... Estoy aterrada Jimmy** –Sorbió ruidosamente de su nariz y yo contuve una sonrisa– **Quiero huir, quiero irme lejos donde no pueda oír tus lamentos, donde no me llegue el pitido de la maquina que anunciara tu muerte** –Algo mojó mi mejilla y fue rápidamente limpiado por su mano, sabia que era una lagrima, que mi amiga estaba llorando, pero yo no encontraba fuerza para animarla– **Se que es egoísta y ruin, pero no podría soportar tu muerte Jimmy, el día que tu mueras yo... ¿Quién se burlara de mí? ¿Quién me gritara por comer tantas calorías? ¿Quién usara tus horribles suéteres? ¿Quién me hará sonreír todos los días? ¿A quien molestare? Jimmy... Eres la familia que nunca tuve** –Su mano se sacudía nerviosa sobre mi cabeza, sentía como temblaba y como intentaba controlarse. Pero la pobre pelirroja no pudo soportar mas y hundió su cabeza en mi regazo, comenzando a llorar, abrí los ojos y vi como temblaba, como se deshacía en lagrimas, como su llanto se clavaba profundamente en mi interior. Le acaricie el cabello y, como si hubiera apretado un botón, dejo de llorar. Fue solo un segundo en el cual sus jadeos y gritos de dolor se detuvieron por completo y solo se escuchaban nuestras lentas

respiraciones y los acompasados latidos de nuestros corazones.

– **Puedes irte, Jaq** –Esa pequeña frase hizo que la muchacha se lanzara sobre mi, llorando más lágrimas, gritando más alto, sufriendo con más profundidad y abrazando mi cuello con una fuerza que señalaba su debilidad. Por que yo no tenia que liberarla, ella tenia que liberarse sola. Yo no era quien la ataba a estar conmigo, ella se ataba y se anudaba a estar con una persona que no era longeva, por que ella odiaba el echo de que, como si fuera hielo, mi vida se evaporaba demasiado rápido para su gusto– **Lamento que hayas pasado por ese debate todo este tiempo, no tienes que quedarte. No tienes que llorar mi muerte, cumple esos sueños que tanto has pospuesto Jaq, libérate.**

– **¡No lo comprendes Jimmy! Quiero pasar hasta el ultimo día de tu vida a tu lado ¿Pero quien me va a consolar cuando ese día llegue? ¿Que va a ser de mi y de tu familia luego de ese día?**

– **¿Quien sabe? Podrían llorarme día y noche, recordando los momentos felices y los tristes, recordando cuando yo todavía respiraba, me visitarían todos los días, luego todas las semanas, puede que mas tarde solo una vez al mes o cuando se acuerden de mi, mis padres podrían adoptar o tener otro hijo, formar una familia de nuevo y ser felices. Tu podrías conocer a otras personas, rodearte de gente alegre y acorde a tu extravagante forma de pensar. Y pronto el dolor que pasaron por mi muerte ya no estaría y solo me recordarían esporádicamente, tal vez esa memoria seria acompañada con una lagrima o con una sonrisa. Pero tengo la tranquilidad de que podrían continuar con sus vidas tranquilamente** –Jaqueline me miró horrorizada.

– **¡Nunca podría olvidarte!** –Gritó tan fuerte que sentí que la garganta se le desgarraba, la tome entre mis brazos fuertemente antes de que su ataque de furia empeorara.

– **No tienes que olvidarme Jaq, tienes que superarme. Tienes que aceptar mi muerte, tienes que vivir con esa diminuta piedra que te recuerda que yo ya no estoy contigo y que nunca volveré a estar, pero recordando los momentos que pasamos juntos** –Empezó a negar frenéticamente con la cabeza y yo tome su rostro entre mis manos, sonreí con la intención de tranquilizarla– **No me olvides Jaq, superame**

– **No lo digas como si estuvieras muerto**

– **Pero voy a estarlo cariño, y nadie puede evitarlo así que mentalízate y comprende que me dolería que vivieras llorando por algo que no puede evitarse** –Ella asintió, y me di cuenta de que hasta ahora mi amiga había vivido en una burbuja pensando que podría curarme, que las cosas podrían mejorar. Que todavía había esperanza–

Durmamos juntos, como en los viejos tiempos –Jaq de manera taciturna entro en la cama y se enredo en mi brazo, le acaricié el rostro mientras ella sollozaba hasta quedarse dormida, su piel blanca como la porcelana manchada con diminutas pecas era una imagen adorable, su cabello rojo como el fuego y enmarañado me recordaba a la tierna niña que había conocido hace varios años atrás. Me giré lentamente con miedo a despertarla, me liberé con sutileza de su agarre y dirigí mi vista hacia la ventana. La luna se imponía menguante en medio del firmamento, similar a una sonrisa de un blanco incandescente, el cielo era de un azul que me hacía sentir como si estuviera en el fondo del océano y estaba lleno de salpicaduras blancas, de estrellas brillantes y que me hacían preguntarme montón de cosas, pero la única cuestión que me acompañó hasta que Morfeo me arrastró hacia el mundo de los sueños fue muy sencilla.

¿Cuando muriera, yo también estaría allí arriba?

Capítulo 8

"Tío R."

¿Que mierda...?

– **¿Por que esa cara sobrino?** –Mi tío era un hombre rico, no me sorprendería que él tuviera una casa para vacacionar en la luna. Era un hombre guapo, guapísimo mejor dicho. Cuando veía al hermano mayor de mi madre, con su torso metido dentro de un elegante saco de cashmere blanco, sus piernas envueltas ceñidamente en un pantalón de seda negro, sus zapatos de cuero gris brillante muy bien lustrados, su cuello siendo apretujado por una pomposa bufanda de algodón pima de un celeste pastel. Simplemente me derretía. Al ver como estaba vestido era obvio que era un hombre importantísimo y con un patrimonio de magnitudes casi infinitas.

Los ojos de mi tío, verdes como las hojas de los árboles, me miraban alegres, su pelo dorado se balanceaba por la brisa, su piel bronceada por el sol se veía crujiente y sus labios rosados con sus dientes blancos cual perlas me sonreían llenos de felicidad. Yo maldecía el momento en el que me mandaron a abrir la puerta. El hombre frente a mi era encantadoramente perfecto, era carismático y bondadoso, solo él sabía el número exacto de los millones que donó a tantas causas benéficas que se me olvidaban a medida que las comentaba ocasionalmente. Por que ni siquiera fanfarroneaba de eso. Si él usaba ese tipo de ropa tan cara era probablemente por ser algún regalo de los de su estirpe. Claro que nunca lo vi con alguna prenda de animal, probablemente se enfurecería y humillaría intelectualmente a quien osara darle algo así.

Mi tío era un hombre rico, carismático, de carácter infantil y bromista, que estaba en contra del maltrato animal, de la violencia en si, y de la opresión tanto hacia las mujeres como a la comunidad LGBT y demás. ¡El hombre era un pan de Dios que amaba a todo el mundo! Y que, como no, era guapísimo.

¿Como quieren que sea completamente heterosexual con un hombre así?

Y es que hasta la señora gorda de al lado se derretía al verlo.

– **¿Jimmy?**

– **L-Lo siento tío R acabo de despertar y todavía no he desayunado**

–La "R" era por rico, me gustaba molestarlo con eso, aunque las veces que podía utilizar ese apodo eran contadas con los dedos de una sola

mano. Mi tío frunció el ceño y yo me aparté del umbral para que pudiese entrar, lentamente y casi con miedo entró a la casa, cerré la puerta y él dejó unas maletas apoyadas en la pared. Sus ojos escrutaban todo a su alrededor, y noté ese lado infantil suyo, cuando la melena dorada de mi madre se acercó bajando las escaleras mi tío perdió todo temor y se lanzó como flecha hacia mi madre. Su cabeza desapareció entre los fuertes brazos de mi tío mientras este chillaba de la emoción.

– **iNo te haces una idea de cuanto te extrañe! Mi pequeña Myra no has crecido ni un poco desde la última vez que nos vimos ¿Comes bien? ¿Haces ejercicio? ¿Cuántas horas duermes al día? ¿Ese tonto de Dalton te...?**

– **Es un placer tenerte en casa Ed, pero por favor no asfixies a mi esposa y no me insultes frente a mi hijo** –Mi papá apareció con su delantal crema y con una bandeja humeante con sus famosas galletas, los ojos de mi tío brillaron de la emoción y rápidamente sumergió su boca entre las deliciosas galletas. Al levantar la cabeza se apreciaba su pelo lleno de migajas, sus mejillas infladas y una sonrisa por la cual querían escaparse algunas galletas.

– **Nunca he encontrado unas galletas que se asemejen a las tuyas**
–Farfulló mi tío una vez que tragó todo lo que tenía metido dentro de su boca– **Deberías venderlas, te harías rico**

– **No me interesa el dinero, solo hacer feliz a mi familia... Y a ti por lo que veo** –Mi tío no prestaba atención a las palabras de mi padre, solo se devoraba las galletas y asentía como si de verdad le hubiese escuchado

– **Que bueno, yo también tengo de esas** –Percibí como mi padre fruncía el ceño y apareció un pequeño e imperceptible tic en su ceja izquierda. Antes de que se enojara, y nadie quería verlo enojado, mi madre arrastró a mi rubio tío hacia el sillón, lejos de las tentadoras galletas de mi padre.

– **Hermanito, no es que me moleste tu presencia pero... ¿Que mierda haces aquí?** –Sin nada de tacto y con voz fuerte y arrolladora, mi bella madre dijo lo que todos nos preguntábamos.

– **Extrañaba a Jimmy así que me tome unas vacaciones del trabajo**
–Contestó de manera sencilla.

– **¿Por mi?** –Antes de que dijera algo más, mi madre lo puso rápidamente al corriente. Diciéndole sobre la cifra aproximada de lo que me quedaba en este mundo y mi pedido de "*libertad*" Me pareció ver que a mi tío se le habían agitado los ojos, pero no pude ver nada cuando algo grande y suave me abrazó y comenzó a sollozar en mi hombro– **iYa estas**

bastante grande para esto tío R! –Dije mientras palmeaba su fornida espalda.

– **¿Tío R? ¿Por que me llamas de esa forma?** –Mientras el rubio se sorbía la nariz yo le explique que ese apodo era por "Rico" y que me había acostumbrado a llamarle así desde pequeño– **¡Eso es humillante! Podrías decirme tío juguetón, tío guapo, tío gracioso o tío favorito...¡Hasta preferiría que me dijeras estúpido antes que eso! ¿Acaso mi única distinción, mi única habilidad o cualidad sobresaliente es mi dinero?**

– **Claro que no, era muy pequeño cuando te puse ese mote y simplemente nunca dejé de usarlo** –Al ver su rostro apenado pensé en algo para que no se sintiera mal– **¿Que te parece si solo te llamo por tu nombre? Al menos hasta que se me ocurra un mote adecuado para ti** –Por que tío sexy o tío playboy no quedaba muy bien ¿Cierto?

– **¡Fantástico! A partir de ahora me dirás Ed o Edwinston** –El hermano de mi madre se puso a dar brincos de la felicidad yo simplemente me reía de lo infantil que podía llegar a ser, a pesar de ser mayor que mi madre.

– **Mejor solo Ed...** –Me tiré en el sillón al lado de mi madre, derrotado. Había llegado a la conclusión de que mi tío era una especie de vórtice que te chupaba toda la energía y te dejaba seco. Mientras él se encontraba con una euforia inagotable yo solo pensaba en dormir. A pesar de que a penas fueran las tres de la tarde.

– **¿Y si nos ponemos a ver fotos?** –La idea de mi madre encantó por completo a todos los presentes pues en menos de diez segundos estaban todos apretujados en el mullido sofá viendo fotos. Y yo estaba lamentablemente en el medio siendo apresado por los fuertes brazos de mi tío y mi padre mientras mi madre pasaba las fotografías.

– **¡Mira que lindo!** –Chilló mi padre al ver una foto mía, estaba en la cama con los mofletes sonrosados y los ojos bizcos mirando una burbuja de moco que salía por mi nariz. Tenía un pequeño rulo en la punta de mi cabeza de color casi blanco y mi cuerpo era rollizo y apretujable– **Nunca entendí como podías hacer burbujas con la nariz**

– **Sigo siendo capaz** –Murmuré en voz baja, aunque no me prestaron atención. En la pagina del álbum había un niño con la cara llena de granos y el pelo engominado y grasoso pegado a su frente, tenía los dientes torcidos y sus brazos y piernas eran esqueléticos– **¿Quién es ese enclenque?**

– **¡Soy yo!** –Mi tío estaba indignado y yo estaba patidifuso ¿Como esa... cosa podía ser el apuesto hombre que se encontraba a mi lado?– **De**

pequeño y durante toda mi adolescencia siempre se burlaron por mi aspecto y mi ridícula forma de vestir –Asentí viendo la imagen donde vestía unos shorts que le ahorcaban sus partes, una remera varios talles mas grandes que el menudo chiquillo y medias de colores chillones. Eso por no mencionar los zapatos que estaban en el pie equivocado– **Así que al empezar la universidad comencé a mejorar mi físico, hacia ejercicio, practicaba deportes, usaba cremas para la piel, deje de usar ese horroroso gel para el pelo, y me convertí en lo que ahora vez** –Sonrió– **Aunque todavía sigo vistiéndome como un payaso y mi forma de ser no ha cambiado en nada**

– **No me lo puedo creer...**

– **Pues créelo, y un consejo** –Se acercó a mi oído y sentí su aliento cosquillearme en la oreja– **Nunca juzgues a alguien por como luce, porque puede volver unos años mas tarde echo todo un Paul Wesley**

– **¿Un quien?** –Pero fui otra vez ignorando y ellos continuaron viendo las fotografías, riéndose y recordando buenos tiempos. Yo simplemente me acomodé mas en el mullido sofá y me quedé así, escuchando sus risas y sus comentarios burlones. Relajándome y recordando con ellos buenos momentos.

Recordando situaciones y momentos que no volvería a vivir pero que siempre atesoraría.

Capítulo 9

"Don't give up"

– **¡¡JIMMY!!** –La voz de Jaq resonó hasta el salón donde Ed y yo jugábamos a las cartas, o mejor dicho donde yo le estaba quitando todo su dinero. Él atribuía su pésima forma de jugar a su mala suerte con las cartas. Pero eso no quitaba el echo de que le estuviese ganando. Cuando mi tío vio la melena pelirroja de Jaqeline asomarse por las escaleras tiró las cartas en la mesa y se fue corriendo a abrazarla – **¡Me sofocas!**

– **¡Oh vamos! Se que extrañaste a tu tío favorito** –Todos consideraban a Jaq como mi hermana, ella ya era parte de nuestra familia y nunca se han hecho diferencias entre nosotros. Eso hace que el ambiente sea mucho mas cómodo.

– **Tu eres mi único tío** –Y con una sonrisa, Jaq le devolvió el abrazo a Ed. La madre de mi amiga había desaparecido poco después de darla a luz y ella no tenia ningún contacto con su familia materna. Su padre era un hombre poderoso y muy importante aunque tenia pensamientos de la vieja escuela y la obligaba a cumplir los clásicos patrones impuestos por una sociedad retrógrada y machista. Jaq no podía usar pantalones, eso era cosa de hombres, tampoco podía cortarse el pelo ya que las mujeres siempre debían llevar el cabello largo, de igual manera era impensable para su padre el ver a Jaq con el pelo suelto: "*¡Eso es cosa de prostitutas!*" Solía decirle. Mi amiga tampoco podía opinar de algún tema político, o de cualquier tema en realidad. Jaq tenia que usar lentes ya que tenia miopía y su padre no toleraba la idea de tener una "discapacitada" viviendo con él, así que la obligaba a usar lentillas. Ella era una marioneta, como la mayoría de las mujeres lo fueron en épocas pasadas, pero ya estando en pleno siglo XXI la pelirroja se hartó, se corto el pelo a la altura de las orejas y comenzó a usar ropa que distaba mucho de ser la que la salud mental de su padre podría soportar, se reveló contra su padre y dijo que le haría pasar las mayores vergüenzas de su vida. Yo estaba en su casa cuando eso pasó, y vi como la mano de ese hombre se alzó para golpear el rostro de mi mejor amiga. Recibí el golpe por ella y le grité montón de cosas a ese hombre, me la llevé de la mano a mi casa y después de unas largas semanas y muchas conversaciones agobiantes, Jaq ahora era parte de nuestra familia.

Era mi hermana, aunque seguía conservando el apellido de su padre.

– **Jimmy ¿Me escuchas?** –Mi tío me acariciaba la frente y yo me sonrojaba, lo aparte suavemente y asentí – La pequeña Jaqy te estaba diciendo de que te debes preparar para ir a la escuela –Mi rostro parecía

el de los memes con las letras arriba que dicen "Khé?"

- **Lo que quiere decir es que muevas tu carnoso trasero y te pongas a hacer la mochila, mañana iremos a clase** -"La pequeña Jaqy" me jaló del brazo y me arrastro hacia el ático, arriba de mi cama había una mochila marrón y felpuda, con la cara de un tierno oso sobresaliendo de ella ¡Era para un niño! Me acerqué reticente y vi que adentro tenía cuadernos de colores y una cartuchera simple de color azul llena de lapices de colores y lapiceros.

- **No pienso llevar esa mochila** -Dije completamente convencido, aunque al ver la cara de mi amiga toda mi confianza se fue al desagüe.

- **Tu madre la compro para ti cuando eras mas pequeño, y por algún que otro motivo no ha podido dártela hasta ahora** -Murmuro la pelirroja, sabia que eran patrañas y que ella solo pensaba en que me vería "*adorable*" con esa mochila. Pero como yo siempre fui fácil de convencer, simplemente acepte lo que ella me decía y dejé la mochila a un lado de la cama, dispuesto a utilizarla mañana- **¡Genial!** -Sin darme cuenta ella me ofrecía una pequeña caja de latón con varias pegatinas de colores en ella- **Quiero que las uses** -Abrí la caja lleno de curiosidad, me sorprendió su contenido e inevitablemente mis ojos se llenaron de lagrimas. Dentro de la pequeña caja de latón había montón de prendedores o "*pins*" como les decía mi viejo amigo Chester. Recuerdo que fue en mi primer año de secundaria cuando conocí a Jaq, a Ashley, a Tommy, a Orange y a muchas personas mas que me hicieron muy feliz. Cada uno de ellos y de mis compañeros de curso me dieron un prendedor, algunos profesores también, y varios chicos de ultimo curso me regalaron unos cuantos. No reconocía la mayoría de los que estaban pintados en esos pins pero los atesoraba muchísimo y recordaba los nombres y rostros de todos los que me los dieron- **No llores** -Jaq comenzó a acariciarme el pelo, y yo entre lagrimas y sollozos fui poniendo cada uno de los prendedores que me habían regalado, obviamente dejando libre la parte del oso. Tenia que reconocer que era lindo.

- **¿Como no quieres que lllore? Me han asaltado tantos recuerdos... tan de repente** -En mi mano tenia un prendedor con una frase que decía "*iDon't give up!*" ese me lo había regalado Ashley, mi primer amor, mi primer beso y mi primera y única novia. Esa chica era un ángel. Fui muy feliz mientras estuve con ella, nos entendíamos perfectamente y nos amabamos como dos idiotas, por un segundo no me importo ser egoísta y quise permanecer el resto de mi vida al lado de esa maravillosa persona, al lado de esa chica que odiaba usar peluca y dejaba relucir su tierna calva junto con su deslumbrante sonrisa, de esa chica que era indomable, que no se rendía bajo ninguna circunstancia, esa hermosa jovencita que lucho hasta el final y que luego se fue con esa sonrisa que

me hacia tocar el cielo con la punta de los dedos.

El cáncer se la llevo lejos de mi.

Y yo todavía lloraba cuando el día de su muerte se acercaba.

– **Ella te amó y lo sabes, no le gustaría verte sufrir** –Jaq estaba tratando de animarme, pero yo solamente veía los ojos negros como el carbón de mi querida Ash, su piel morena y su manera de vestir tan colorida. Negué con la cabeza intentando apartar esos pensamientos que solo me desgarraban el pecho y me tumbé en la cama, derrotado– **Te llamare para comer ¿Si?** –Y con suavidad el frío se instaló en donde antes había estado mi pelirroja amiga. Escuche sus pasos desvaneciéndose y mi respiración se agitó en jadeos y sollozos, lagrimas empezaron a brotar de mi cuando mi cabeza repetía como un disco rallado la tierna vocecita de esa muchacha.

"¡No te rindas Jimmy! Debes luchar por lo que amas"

¿Es no se había dado cuenta que lo único que amaba era ella? ¿Que era mi todo? ¿Que ella era el único motivo para que yo luchara? ¿Que no paraba de llorar desde el día en que se fue?

Me lamenté con dolor y caí rendido entre las mullidas sabanas, aun con el prendedor de mi dulce princesa entre mis manos.

– **¿Por que no me fuí contigo?**

Capítulo 10

"El chico de la palomita de maíz"

– **Cada día es un nuevo día ¿No?**

– **Deja tu nerviosismo y entra de una vez**

– **¡Estúpida, mi corazón no lo soporta idiota!**

– **Nunca mejor dicho** –Jaq me empujó dentro del establecimiento y yo quise desaparecer cuando montones de miradas se posaron sobre mi escuálida espalda. La pelirroja me había vestido de pies a cabeza y yo me encontraba un poco incomodo entre todas esas ropas. Tenia una camisa blanca de mangas cortas, una corbata de color escarlata y arriba un chaleco azul oscuro, mis muslos estaban pobrementemente cubiertos por un short de color negro y tenia unas converse rojas. Jaq dijo que tenia lindas y lampiñas piernas, pero yo solo quería que la gente dejara de verme, a mi y a mis piernas. Ella vestía sus botas de cuero negro hasta debajo de la rodilla y un vestido blanco con un escote que con mucho esfuerzo dejaba sus senos en su lugar, un cinturón negro adornaba su cintura, y su cabello caía como cascada por sobre su hombro. Jaqeline parecía una Diosa, y yo... yo era el tipo ese que le da las uvas en la boca.

– **¿Por que demonios me dejé convencer?** –Pregunte al aire, aunque Jaq me tomo del brazo y pegó sus senos a este, yo simplemente bufé.

– **Cálmate, te ves guapísimo**

– **Parezco un niño de kinder**

– **Uno muy sexy según esas chicas que no paran de comer tu redondo trasero con los ojos** –Me volteé hacia donde Jaq me decía y vi a tres chicas que no paraban de murmurar entre ellas y mirarme, cuando se dieron cuenta de que las observaba se sonrojaron y se pusieron muy nerviosas, yo simplemente les sonreí y seguí caminando. Pude escuchar que una de ellas gritó– **¿Te lo dije o no te lo dije?**

– **Aja, pero me sigo sintiendo incomodo, para ti es fácil. Cuando caminas tienes tanta confianza en ti misma que no pareces una simple chica de dieciocho años, si no una Miss Universo**

– **¡No me hagas reír que se me salen las tetas!** –Dijo la pelirroja entre risas y me pellizcó una mejilla– **¿No teníamos que ir a la oficina**

de la directora?

– **No, tranquila** –Le di palmaditas en la cabeza como a una mascota, ella gruñó – **Mis padres ya están hablando con ella, solo tenemos que ir al salón**

– **¿Y cual es?** –Abrí la boca para hablar pero inmediatamente la cerré, no tenia ni la mas remota idea donde tendríamos las clases. Simplemente me encogí de hombros, despreocupado– **Eres incorregible**

– **iOh vamos! Tu me adoras** –Le tiré un beso y ella me soltó para pellizcarme ambas mejillas y estirándolas, deformando mi cara– **iJaq deftenfte!** –Empezó a mover rápidamente mis mejillas y ellas hacían ruidos raros, le di una palmada en el trasero para que se detenga y lo hizo, pero para golpearme la nariz. Suerte que la esquivé – **iUno te da amor y tu solo das hostilidad!**

– **iTu no me diste amor, me nalgueaste!**

– **Es lo mismo** –Objeté– **Ademas tu me molestaste primero, te lo merecías** –Jaq iba a recriminarme cuando una mujer pequeña se acercaba hacia mi para abrazarme, su cabeza quedaba a la altura de mi pecho y su cuerpo era menudo como el de un niño, si no hubiera visto sus arrugas marcadas y sus ojos llenos de experiencia habria creido que me estaba abrazando una niña.

– **Eres el jovencito Muller ¿No es asi?** –Su voz era como un susurro, era suave y casi ronca, sin embargo podía oír cada palabra a la perfección a pesar de que solo eran gentiles susurros. Asenti cohibido ¿Quién es esta mujer?– **Es un gusto tenerte aquí, soy Doroty Wood directora y fundadora de este centro estudiantil, pero puedes llamarme Tory cariño** –La señora me guiño un ojo y yo me sonroje ¿Estaba coqueteando conmigo? De repente la mujer abrió sus ojos desmesuradamente y me tomo del hombro mientras me guiaba hacia solo ella sabe donde y Jaq nos seguía por detrás, molesta por ser ignorada– **iSoy un desastre! Olvidé por completo que tu eres nuevo aquí, te llevare hasta tu salón luego le puedes pedir a algún compañero que te enseñe el lugar. Con la carita y el trasero que tienes seguro que se te ofrecen varios** –¿Perdón?– **No me mires con esa cara cariño, es obvio que sabes lo que haces con esas piernas de modelo y esas nalgas redondas** –iDetengan el mundo! iVoy a cavar un agujero en el suelo y enterraré mi cabeza en el! Santo cielo que vergüenza...– **iQue tierno! Tus mejillas parecen cerezas cariño. Escucha, entre nosotros si necesitas información o ayuda, en mi escritorio hay información sobre todos los alumnos de la escuela. Elige sabiamente** –La señora Wood me guiño un ojo y yo quería desaparecer en ese instante, sentía mis mejillas calientes y mis manos retorcerse en el dobladillo de mi camiseta, no pude decirle nada porque en

ese momento la mujer abrió una puerta de par en par y todo el salón quedo en silencio, mirándola. Doroty se adentró y empezó a decir el clásico monologo sobre hacernos sentir cómodos y todo eso, yo me quedé resguardado atrás de la puerta, asegurándome de que no pudieran verme.

– **A pesar de haberme ignorado todo el tiempo la señora me cae bastante bien** –Jaq me miró curiosa y al ver que no tenia intenciones de entrar, asfixió mi brazo entre sus senos y me jaló hasta el centro del salón, cerca de Doroty– **No te acobardes ahora, pedazo de mierda**
–Susurró Jaq con una sonrisa en el rostro.

– **Ellos son... ¿Porque no se presentan ustedes mismos chicos? Yo ya hice mi deber aquí** –Mientras Doroty hablaba tan bajo que parecía susurrar, el mundo parecía hacer silencio, como si todo lo que dijera esta mujer fuese de suma importancia. Cuando ella hablaba no se escuchaba ni un solo murmullo o suspiro. Era como si su ronca y suave voz apagara todos los demás sonidos. La mujer se desvaneció tras la puerta y el botón que Doroty había apagado fue encendido, pues los murmullos y los ruidos se volvieron a escuchar. La primera en hablar fue Jaq, con su increíble carisma y su dulce voz.

– **Mi nombre es Jaqeline Fairs tengo dieciocho años y me encanta la lencería de encaje** –La pelirroja guiño un ojo y se empezaron a escuchar silbidos, yo suspiré – **¿Te presentas tu o lo hago yo?** –Jaq apretó mas fuerte mi brazo entre sus senos y me sorprendí de que no se le salieran las tetas. Pude ver como un chico le tomaba una foto y con prepotencia comencé a hablar.

– **Me llamo Jim Muller, me dicen Jimmy y no tengo nada más que decirles** –Jaq susurró un "*amargado*" al lado mio y varios chicos y chicas comenzaron a murmurar entre ellos, el profesor los calló y preguntó si alguien tenia algo que decirnos. No faltó el idiota de turno que le tiraba los galgos a mi amiga.

– **¿Dónde vives hermosa?** –Jaq estaba a punto de responderle al chico de pelo de paja y cara de colador cuando mi instinto de mama gallina se activó y atraje de la cintura a la pelirroja hacia mi, sus manos estaban sobre mi pecho y mi mano acariciaba su espalda baja.

– **Conmigo, así que vete olvidando de hacerle algo, porque no lo harás** –Las orejas de Jaq se parecían al color de su pelo y escondió su cabeza en mi pecho, murmurando insultos pero a la vez vibrando en una suave risa. El profesor inmediatamente dijo que nos sentáramos separados pues no quería "*demostraciones de amor*" en su clase, hasta que él lo dijo no me había dado cuenta que yo parecía el típico novio

celoso y posesivo.

¡Que vergüenza!

– **P-Pero profesor Jimmy...** –Jaq estaba a punto de decir que no éramos novios, o eso pensaba yo hasta que me vio preocupada y supe que quería tocar el tema sobre mi precaria salud, reclamando así el permiso de que nos deje sentarnos juntos, calló su queja a tiempo al ver mi gesto amenazante, no quería que nadie se enterase de mi condición. Y me aseguraría de esconderla de cualquier manera.

Estaba cansado de las miradas de pena que la gente me dirigía.

– **Pero nada, tu en una punta y tu en otra, que a mi no me pagan lo suficiente para ver a dos adolescentes hormonales haciendo de las suyas** –Con parsimonia nos dirigimos hacia nuestros lugares, Jaq se sentó en medio de un grupito de chicas bastante peculiares, con el pelo tintado de colores y ropa estrafalaria. Parecía que diferentes tribus urbanas habían vestido a cada una de las chicas y las habían juntado ahí. Yo en cambio me senté a varios pupitres a la izquierda de Jaq, entre un chico que entraba en la definición de "Geek" y otro que estaba encerrado en su mundo donde solo se escuchaba la música de sus cascos. Adelante mio había un asiento vacío y no pude imaginar a que clase de alumno pertenecería cuando un portazo y la voz del profesor me hizo ver hacia delante– **Tarde otra vez, Trainor**

Mi voz se fue en el momento en el que vi al mismo moreno que estaba en el cine al cual le tire la palomita, y se veía mucho mas molesto que esa vez.

Capítulo 11

"Mason Trainor"

Mi voz me abandonó por unos segundos al ver al moreno entrar al salón, pero volvió en grandes carcajadas que resonaron por todo el lugar. Yo señalaba al moreno el cual me veía sorprendido y luego rabioso. Se dirigió hacia mi con gesto amenazante, pero a mi me preocupaba más el morir de risa que lo que ese pudiera hacerme. Y es que cuando veía su ancha espalda y sus fornidos brazos no podía evitar recordarlo en la sala del cine sacudiéndose como gusano y gritando como una niña.

¡Aire que me muero!

– **¿De que te ries mocoso?** -Su voz era grave y ronca, me quedé un segundo callado. Solo se escuchaban nuestras respiraciones y los jadeos exitados de los que estaban alrededor. El chico parecía intimidar a todo su curso, pero yo al recordar su grito comencé a reírme en su cara más escandalosamente que antes– **¿Quieres que te de una paliza?**

– **Tu...pfff gritando en... el ¡Hahahaha! cine por... la palomita** –Me sequé una lágrima y Jaq se puso a gritar "*Sangre, sangre*" imitando a la amiga del moreno que ese día estaba con él, yo empecé a reírme más fuerte a la par de la pelirroja y a maldecirla entre dientes– **¡No me hagas reír estúpida!**

– **¡Con que fuiste tu, gusano!** –El chico me tomó del cuello de mi camisa y me obligó a pararme, yo le clavé las uñas en ambos brazos y un hilo de sangre le corrió por el derecho, me soltó rápidamente y yo sonreí.

– **Vamos, no hace falta pelear ¿No crees?** –Aunque yo estaba dispuesto a darle una buena paliza a ese tipejo, hiciese falta o no, había aprendido gracias a Timmy a defenderme, y a pesar de ser un chico, en apariencia, escuálido. Mientras tuviera agilidad y supiera donde golpear no había pelea que pudiera perder.

Al fin y al cabo los musculosos solo hacían más ruido al caer.

– **Pues a mi si me hace falta darte una lección** –Sonreí satisfecho de tener un culo para patear, pero antes de hacer algún movimiento el profesor nos interrumpió con balbuceos nerviosos ¿Tanto le temían a este chico?

– **Trainor, ¿Me recordaría la cantidad de amonestaciones que se necesitan para ser expulsado?** –El profesor se escuchaba nervioso y

parecía haberse atragantado con su propia saliva, pero aun así intentaba poner en su lugar al moreno, el cual frustrado respondió

– **Veinticinco**

– **¿Y tu cuantas tienes, Mason?**

– **Veintitrés**

– **Exacto, veintitrés** –El profesor parecía regodearse ante la repentina sumisión del moreno– **No tienes mucho margen para hacer de las tuyas, así que por favor sientate. Por que a mi no me pesará la consciencia por poner las dos amonestaciones que te faltan** –Y pareciendo un perro apaleado se sentó en el pupitre delante mio y comenzó a copiar los garabatos que había en la pizarra. Yo me limité a ver por la ventana y anotar en mi cuaderno pequeñas frases que me parecían interesantes. La clase transcurrió tranquila, aunque noté como todos evitaban la mirada del moreno y hasta parecían no querer respirar siquiera su mismo aire.

El sonido de la campana hizo que todos se deslizaran en tropel hacia la puerta de salida, excepto un grupo de chicos que me halagó por haber desafiado a Mason Trainor, el tipejo mas temido de toda la escuela según lo que me dijeron. Quise preguntar por que se había ganado esa fama pero Jaq me arrastro hacia la cafetería y en mi mente solo había lugar para las creps de manzana y dulce.

– **No te imaginas lo que me acaban de contar** –La pelirroja y yo estábamos comiendo en una mesa en el centro de la amplia cafetería, yo degustaba mis creps mientras Jaq atacaba un jugoso bistec. Esta chica era mas carnívora que los animales.

– **Había olvidado lo cotilla que eres** –Farfullé mientras tomaba un sorbo de licuado, joder vendría todos los días a esta escuela solo por la comida

– **Cállate y adivina** –Se la veía muy entusiasmada así que intente esforzarme, aunque era muy obvio.

– **Te contaron algún chisme jugoso del chico de la palomita de maíz** –¿Como se llamaba?– **Eh... ¿Max?** –Sugerí poco convencido, Jaq frunció el ceño.

– **La gracia de que yo te diga que adivines es que no lo hagas, si adivinas no tiene ni puñetera gracia, pedazo de mierda** –Se metió medio bistec en la boca y luego de hacer gárgaras con el jugo de naranja, una completa guarrada a mi parecer, empezó a hablar– **El tal Mason parece pertenecer al grupo de los "marginados"** –Hizo las comillas

con los dedos– **Me contaron que en sus primeros años el chico se la pasaba con la cabeza en el vater y con papeles pegados en la espalda que decían "pateame"** –Ahora hizo las comillas con una mano por que con la otra seguía devorando su trozo de carne, aunque no del todo porque un pedazo le quedo entre los dientes, como era habitual en ella–**Pero cuando volvieron de las vacaciones de este año, el chico estaba mucho mas ejercitado, tenia un genio de temer y mandó a todos sus acosadores al hospital, la semana pasada le rompió la mandibula a un profesor por que lo llamo inútil, y a pesar de haber pasado de ser un alambre con patas a todo un sex symbol dicen que se sigue juntando con su grupo de perdedores y que como te metas con ellos, te asesina** –Jaq hizo el corte de manga y yo me quede pensando, termine mi deliciosa crep y hablé.

– **Pienso que esta bien, se por cuenta propia que la vida es muy corta como para que unos imbéciles te la esten jodiendo, el tío solo se defendió de los que lo molestaban** –Resalté lo obvio– **Solo no le busques las cosquillas y no hay problema ¿No?**

– **Tu viste que casi te mata por reírte de él ¡Seguro ya ha matado a alguien!** –Exageró Jaq como solo ella sabia hacerlo, bufé irritado

– **¿Enserio Jaq? El chico solo tiene un carácter fuerte, el tío es un poco temperamental es todo** –Sonreí burlón– **Ya te imagino como las marujas que andan con ruleros y una escoba cuchicheando sobre todos a su alrededor**

– **¡Hey!** –Me golpeo el hombro– **Agh tienes razón, ire a servirme algo con chocolate, te traigo un flan** –Amaba que la pelirroja me conociera tan bien, le tiré un beso y ella me mostró el dedo mayor cuando una figura alta y ejercitada bloqueó mi campo de visión

– **¿Por que me defendiste?** –El moreno de ojos miel estaba frente a mi, con cara de pocos amigos y semblante curioso. Y su pregunta resonó entre las paredes de mi mente.

¿Por que lo hice?

Capítulo 12

"Él es peligroso"

- **Porque puedo** -Fue mi escueta respuesta al cuestionamiento de Mason
- **No me jodas rubia, nadie hace nada si no obtiene algo a cambio**
-¿Este quien se creía? ¿Pablo Neruda? Pues podía meterse su filosofía por el... ¡¿Me dijo rubia?! ¿A mi? ¡¿Pero este quien se cree?!
- **¿A quien le dices rubia?** -Mi voz sonó amenazante, y vi como retrocedía, fue milimétrica la diferencia pero lo hizo y mejor para el que así fuera.
- **A ti, rubiecita** -Me hablaba melosamente y yo quería golpearlo- **¿Me dejarías acariciar tu sedosa cabellera?**
- **¡¿Por que mejor no me acaricias la polla, subnormal?!** -Estaba rojo de cólera, odiaba que por mi complexión me confundieran o comprarán con una mujer, era la forma mas rápida de sacar lo peor de mi. Y un complejo que tenia bastante guardado.
- **Las princesitas como tu no deberían hablar así** -Enredó un dedo en un rulo de mi cabello y yo intente morderle la mano, no me di cuenta en que momento me había levantado o cuando la cafetería entera se había quedado en silencio observandonos, yo solo quería arrancarle alguna extremidad a ese tipejo insufrible, con los dientes si hacia falta.
- **¿Por que no te metes tus opiniones, muy profundo dentro de tu culo y me dejas en paz?** -Su sonrisa de chico malo se ensanchó y yo quería borrarla de un puñetazo
- **A mi no me van esas cosas, pero a ti** -Me repasó con la mirada de arriba a abajo y se mordió el labio, juguetón- **A ti si que te metería algo muy profundo en tu redondo y lindo culo** -Me guiñó un ojo y antes de que siquiera pudiera pensar en responder, mi puño se había estrellado contra su rostro en un arrebató de ira, el chico tambaleó y cayó al suelo de culo. Estaba a punto de volver a golpearlo cuando unas manos delgadas me sujetaron y la voz de Jaq entro dulce por mis oidos
- **Dejalo Jimmy, no vale la pena** -La pelirroja forcejeaba pero yo estaba con los pies clavados al suelo, el chico tomaba entre sus manos la parte derecha de su rostro y yo me sentí como un T-Rex, si Mason se movía yo saltaría sobre él y le destrozaría la cara, pero el chico no se

movió.

– **La próxima no seré tan dulce** –Fue lo último que le dije hasta que Jaq me sacó a empujones de la cafetería y me llevó a lo que parecía una azotea. Las palabras de ese chico resonaban en mi cabeza y sentí que mi corazón se contraía en punzadas dolorosas, la respiración me faltaba y sentía la garganta desgarrarse ya que al parecer estaba gritando, aunque no podía escuchar mas que mis latidos que sonaban en mis orejas como tambores.

Me estaba desesperando.

¿Me daría un ataque?

¿Mi corazón se detendría hoy?

– **iJimmy por favor! ¡Cálmate Jimmy!** –Una mancha roja y blanca era lo único que distinguía, mientras mi respiración se calmaba y mi visión se enfocaba reconocí a Jaq deshaciéndose en lágrimas sobre mi camisa, estábamos tirados en el suelo de la azotea y mi espalda ardía. ¿Cuándo me cai? Le acaricie el cabello a mi dulce amiga y le pregunte en un susurro débil, pues mi voz no daba para más, que había sucedido. Pues lo único que estaba fresco en mi mente era la sensación de mi corazón siendo empalado y mis fuerzas abandonandome– **iFue horrible! Te jalabas el cabello y te golpeabas contra la verja, pensé que saltarías. Te revolcabas en el suelo y gritabas lo mucho que lo odiabas y que lo matarías. Maldición Jimmy parecías envenenado de odio, por un momento creí que empezarías a lanzar espuma por la boca**

– **Lo lamento Jaq, no quería asustarte** –Acaricie los pómulos sonrosados y húmedos de mi amiga y sonreímos, realmente me sentía mal por haberle echo eso a ella. Recordé lo que dijo mi madre, que yo tenía un carácter fuerte pero que eran pocas las situaciones en las que lo sacaba. No pensé que con "*carácter fuerte*" se refiriera a parecer un perro rabioso. Me asustaba que ese comportamiento se hiciera habitual, mas que nada por que si no fuera por Jaq seguro que no la contaba. Maldición no puedo creer lo que le hice pasar, la desesperación de haberme visto en ese estado tan insano. ¿Le habré echo daño?– **¿Volvemos a clase?**

– **¿Podrás verle sin saltar a su yugular?** –Asentí poco convencido, pero con lentitud nos dirigimos hacía el salón. Examine el rostro de mi amiga en busca de alguna herida pero ella estaba intacta, suspiré un poco mas relajado con la idea de saber que no le había echo daño, no me lo podría perdonar. En el camino comencé a pensar sobre ese chico, ese del que no conocía de nada y podía sacar lo peor de mi con un par de palabras. ¿Como sabia que ese tema me dolería tanto? Me sentía como un libro abierto, me sentía desnudo frente a sus ojos que me investigaban a

su gusto. Ese tipejo podía exponerme en un segundo.

¿Por que me leia tan fácilmente?

No me sentía a gusto sabiendo lo facil que me manipulaba ese muchacho, la gente como él era peligrosa, muy peligrosa. Mason podría usarme como un titere. Tal vez estaba exagerando... ¡Pero es que ese chico es un misterio! Con unas palabras me había echo perder los papeles como hace mucho tiempo no lo hacia, menudo espectáculo había montado en medio de la escuela, y a la vista de todos. Si él lo intentara podría ser su muñeco personal y hacer todo lo que quisiera.

¡Ni en sueños!

No iba a dejarme manipular por un tipejo como ese, ni por nadie. Y si era necesario me mantendria lo mas alejado de ese muchacho todo lo posible. ¡Le pondría un cascabel para saber cuando se acerca si es necesario! No importa si Jaq me dice paranoico o lo que sea, tengo que tener cuidado con él.

Por que ese chico era demasiado peligroso para mi.

Ese chico tenía el completo control de la bomba que yace en mi pecho.

Y no le costaría nada activarla.

Capítulo 13

"Pruebame"

¿Yo dije que me mantendría alejado de Mason Trainor?

¡Pues al demonio!

Me encargaría de aprovechar cada oportunidad para hacer su vida una mierda.

No soy infantil...

¡Él comenzó!

– **Vaya, la gatita mostró sus garras** –A pesar de tener el ojo derecho, que es el que me guiñó vaya coincidencia, cerrado por los morados hematomas que presentaba su ahora deforme y graciosa cara, el maldito no se cortaba ni un pelo en hacerme rabiar.

– **Por favor Trainor, deja de joder** –Jaq estaba molesta, me sujetaba del brazo para evitar que hiciera una locura– **No voy a volver detener a Jimmy cuando él te vuelva a dar una paliza**

– **Nadie te pidió ayuda, zorra** –En un segundo las rodillas de Mason golpearon estrepitosamente el suelo, mientras sujetaba su entrepierna y gemía del dolor. Le había pegado una patada en los huevos y ahora sí que estaba envenenado de ira. Nadie puede insultar a Jaq, nunca permití que su padre le dijera algo o tocara uno solo de sus cabellos en mi presencia, no me amedentraría frente a un delincuente de poca monta. El rostro de Mason estaba deformado en una mueca de dolor puro y el chico no era más que un ovillo en el suelo que maldecía mi nombre. Lentamente dejó de sobarse y comenzó a levantarse precavidamente, con odio en sus ojos mieles y sudor en su frente.

– **No me importa quien eres o que hiciste, pero si tu o quien sea le dice algo malo a Jaq** –Negué con la cabeza ligeramente y escuche como el coro de estudiantes que se había amontonado alrededor de nosotros tragaban saliva sonoramente o jadeaban expectantes– **Haré de su vida un infierno**

– **No tienes los huevos** –¿Es que acaso tengo que mutilarlo para que deje de joderme? Mason estaba erguido orgullosamente y pude notar sus piernas temblando y la rabia en sus ojos, sonreí imperceptiblemente y me

acerqué para susurrar a su oído.

– **Pruebame** –Un escalofrío sacudió su cuerpo y yo pase de él sentándome en mi lugar, una profesora alta y sumamente delgada entro por la puerta, rápidamente todos se dispersaron acomodándose en sus respectivos sitios.

La profesora de contabilidad notó que Jaq y yo eramos nuevos y nos hizo las preguntas de rutina, nombre, edad y demás, hasta que le pregunto a Jaq donde vivía, la pelirroja se puso algo tensa pero respondió calmadamente.

– **Con Jimmy** –La docente, que estaba sentada sobre el escritorio, se cruzo de piernas y ahora, mucho mas interesada, preguntó si teníamos lazos de sangre– **No, no somos familia** –Y prediciendo por donde iban los tiros agregó– **T-Tampoco somos pareja** –Una gran oleada de murmullos invadió el salón, y la profesora, demasiado cotilla a mi parecer, siguió haciendo preguntas.

– **¿Entonces que clase de relación mantienen?**

– **Jaqueline es mi mejor amiga, es como una hermana para mi** –Me recliné en mi asiento y la mire burlón– **¿No debería dar la clase en vez de actuar como la maruja que es?** –La sangre se le fue del rostro y con voz rabiosa se dirigió hacia una chica que estaba en la primera fila de pelo rubio, no paraba de ver el móvil y mandar mensajes intentando actuar discretamente, reconocí a esa chica de la sala de cine, la amiga de Mason.

– **Aylen, dime cual es el último tema que vimos** –Rugió la profesora– **Y guarda el teléfono o me lo quedaré y lo usaré para sacarme la mierda del zapato**

– **N-No explico el n-nuevo tema** –La rubia se veía aterrada con la amenaza de la profesora– **I-Iba a e-explicarnos de... de l-la oferta y d-demanda** –La rubia daba pena, sus constantes balbuceos llenos de miedo me daban ganas de consolarla pero el dedo largo y huesudo con aire acusador de la profesora me señaló y mis alertas se dispararon.

– **Ya que eres tan hablador quiero que pases al frente y expliques ambos temas** –La mujer chasquéó los dedos como si yo fuera un perro y gruñí– **Rapidito**

– **Esto pasa cuando te metes con viejas arpías** –Murmuré bajito, tenía suerte de conocer los temas y con elegancia comencé a describir ambos temas, graficando sus respectivas curvas y detallando los factores principales que las modificaban. Cuando termine de escribir me dirigí hacia mi asiento con las miradas sorprendidas y apremiantes de mis

compañeros, pero no pude apoyar ni siquiera un tercio de mi trasero cuando la aguda e irritante voz de la profesora volvió a escucharse.

– **Yo no te di permiso para que te retiraras** –Su voz prepotente me irritaba, pero a cabron, cabron y medio.

– **¡Oh! ¿Quiere que de la clase por usted? No me molesta, pero me gustaría saber que pensará la directora sobre que un alumno este haciendo su trabajo. ¡Y mejor que usted incluso! ¿Se lo imagina?**

–Las mejillas de la mujer se ruborizaron y yo me senté en mi lugar, victorioso.

Capítulo 14

"Si la vida te da coches..."

Las demás clases del día fueron tranquilas, los profesores fueron amables y yo entendía todos los temas que explicaban, aunque mi cuaderno solo tenía garabatos y dibujos deformes. Mis compañeros no paraban de elogiarme por haberle echo frente a la profesora de contabilidad, que al parecer era muy odiada, y a Mason, con el cual no crucé palabra en todo el resto de la jornada escolar. Los chicos me trataban como uno de ellos y repetían constantemente lo genial que era. Las chicas por otro lado me regalaban dulces y se sonrojaban fuertemente al verme, una de ellas me dio un sobre rosa con corazones pintados con plumón y marcas de besos con labial.

Una completa exageración.

Jaq entabló amistad con la chica rubia y ambas concordaron en que Mason y yo teníamos un carácter demasiado fuerte.

Al parecer Mason siempre fue un chico tímido y tranquilo, pero tiene ese carácter para ahuyentar a los imbéciles de turno que lo molestaban a él y a sus amigos. Aunque ese temperamento ya se volvió parte del chico, sigue conservando su lado calmado y tímido, a pesar de que sale en poquísimas situaciones. En cambio yo siempre tuve un carácter fuerte y explosivo, pero tuve que obligarme a ser más tranquilo debido a mi condición, y a pesar de que ya no soy tan bruto como antes, y hasta me incomoda tener ese carácter odioso pues me considero un chico tranquilo y razonable, hay veces en las que simplemente estallo de rabia.

Ellas decían que congeniábamos bastante bien.

¡Que ridiculez!

Estábamos saliendo del establecimiento cuando vi a un grupo de chicos de grados menores aglomerados en la entrada, Jaq me miro inquisitiva y yo me encogí de hombros. Mientras nos acercábamos a ellos un mal presentimiento se instaló en la boca de mi estómago y es que podía olfatear en el aire el perfume de mi tío.

– **¿Tu crees que...?** –Jaq giró bruscamente mi rostro y si fuera posible mi boca habría tocado el suelo, ante nosotros había una camioneta negra reluciente, parecía recién salida del concesionario. No, estaba seguro que así era. Pero lo sorprendente no era la magnificencia del vehículo, ni su gran porte o su reluciente carrocería. La negra camioneta tenía en sus

llantas picos afilados como los autos del GTA o del Need For Speed, además de que al lado de mi tío estaba un hombre trajeado como un chofer y de semblante serio. ¿Acaso eso que veo es el logotipo de Batman en el paragolpes? ¡Tierra tragame!

– **¿Te gusta tu regalo, sobrino? ¡Viene con chofer incluido! ¿Como te quedo el ojo?** –Con un severo tic, gracias por preguntar– **¿Ya lo viste Adam? Te dije que se quedaría sin palabras ¿Soy o no soy un tío genial?**

– **Ed, la escuela solo esta a unas manzanas de mi casa** –Mi voz sonaba robótica, y es que los murmullos de casi toda la escuela me ponían muy nervioso– **No tenías que... Mis padres...** –Los clásicos abrazos mortales que daba mi tío se hicieron presentes sofocándome, mientras sus fuertes brazos desnudos me alzaban y me hacían girar en volandas yo me reía a carcajadas ¡Al diablo! Hay que aprovechar los regalos que te da la vida y si vienen en forma de camioneta de lujo con chofer incluido ¡Aun mejor!

– **¡Deja de preocuparte por minucias! Aunque no lo creas tengo a Dalton en la bolsa** –Luego de bajarme, aunque rodeandome aun con sus brazos, me guiñó un ojo jugueteón y yo sonreí, este hombre es de los que no hay– **¿O es que no te gusta mi regalo?**

– **¿Bromeas? ¡Es fantástico! ¿Podré ir a donde me plazca?** –Comencé a hacer morritos y mi tío bufó, sabia que lo estaba metiendo en un aprieto, pero me encantaba ver como masticaba su labio inferior en un tic indeciso– **Por favor** –Rogué mientras hacia los tipicos ojos de cachorrito bajo la lluvia.

– **Ugh deja de hacer eso con los ojos, renacuajo tramposo** –Ed apretó mi mejillas y comenzó a moverlas, obligándome a hacer muecas raras y sonidos extraños– **De acuerdo pero me dirás siempre a donde vas ¡Y te quiero temprano en casa! ¿Oíste?**

– **Suefta miff mefillafs** –El rubio comenzó a reírse a carcajadas, yo rodé los ojos y me subí de copiloto, Adam se subió para conducir y yo golpeé la puerta– **¡Ya no dependo de ti pelirroja demoniaca! ¿Te subes a mi Batimóvil o te iras a pie?**

– **Una lastima, ya casi había quedado marcada la forma de tu culo en el asiento** –Jaq se carcajeó y yo me sonrojé– **¡Ni se te ocurra irte sin mi, pedazo de mierda!** –Adam se estremeció al escuchar el apodo, me di cuenta de que el hombre debería suponer que yo era un niño rico y mimado. Mi tío y la pelirroja se subieron al vehículo y el moreno arrancó– **Jimmy... ¿Llevamos al coche al desguace?** –El desguace era un sitio donde coches de todos los tamaños chocaban entre si y se destrozaban, la

gente apostaba por cual seria el último coche que quedara en pie.

– **¡Que ni se te ocurra Jimmy!** –Chilló mi tío horrorizado.

– **¿De quien es el carro?** –Respondí socarrón.

– **P-Pero**

– **Dilo... ¿De quien es?**

– **¡Le diré a tu mamá!** –Jaq y yo no podíamos respirar por la risa ante la infantil amenaza de mi tío, el cual tenía los mofletes inflados y el ceño fruncido. El rubio se cruzó de brazos y yo veía venir uno de sus berrinches así que intente calmarle y prevenir una catástrofe.

– **Tranquilo, igual no pensaba llevar el coche a que me lo destruyan gratuitamente** –Mi tío se tranquilizó y yo me relajé en mi asiento, viendo como el sol pintaba las nubes. Me sentía tan a gusto que no prestaba atención a la conversación que tenían los demás. Estaba muy relajado, tanto que no pude frenar las palabras que salieron de mi boca–
Cuando muera quiero tener una vista así, no quiero hospitales ni ambulancias, solo luz

El silencio se adueñó por completo del ambiente y yo me dormí, con la imagen de un hermoso atardecer todavía fresca en mi cabeza.

Capítulo 15

"La risa es mortífera"

Los días pasaron y a mi me sorprendió lo volátil que podía ser el comportamiento de mis compañeros, pues yo había pasado de ser el chico cool, misterioso y rebelde a ser el presumido ricachón.

¡Y nunca había presumido de nada!

Los muchachos me miraban resentidos y más de uno me pedía dinero " *Total a ti no te hace falta*" era la frase que escuchaba varias veces al día. ¿Se creen que por tener un coche caro soy rico? ¡Pues no! Y aunque lo fuera no andaría despilfarrando mi dinero o el de mis padres. Muchos se acercaban con la intención de ser mi amigo, aunque tenían la codicia grabada en toda la frente.

Por un momento la gente rica me daba lastima, ellos estaban rodeados de humanos carroñeros que solo querían sacar provecho de ellos. Pero luego recordé que ellos tienen grandes mansiones, autos de lujo, comida deliciosa y todo lo que se les de la gana y la pena desaparecía.

Estúpidos ricos con sus coches caros y su caviar

¡Nunca probé el caviar!

Pero dejando de un lado los huevos de salmón, era realmente muy molesto las falsas impresiones que se hacía la gente y los problemas que eso conllevaba. Las chicas eran igual de molestas, solo que con cartas de amor o acercamientos sutiles pero igual de odiosas y con las mismas intenciones de conseguir algún beneficio estando conmigo.

Los únicos que no me habían molestado eran Mason y Aylen.

Aunque el primero seguía haciendo sus molestos comentarios habituales, llamándome rubia y demás. Yo intentaba ignorarlo, me había propuesto el enterrar por completo ese carácter violento que tenía, aunque sus comentarios no me lo hacían fácil. Y para peor Jaq no dejaba de pedirme que intentara llevarme bien con él. La pelirroja se había echo intima amiga de Aylen, la rubia del cine y mejor amiga de Mason, y a ninguna le agradaba la idea de que sus dos mejores amigos se estuviesen peleando todo el día.

iYo nunca le dije nada!

– **Relajate rubia, cuando el profesor te vea el culo seguro que te aprueba con honores** –Estábamos en clase de matemática, el profesor era un hombre canoso y gordo que tenía demasiada calma para escribir los ejercicios en el pizarrón, tanta que se quedaba sentado en su lugar rellenando planillas. Y mis compañeros estaban aglomerados en pequeños grupos divididos por el salón. Yo tenía el trasero de Mason en mi pupitre y a Aylén y a Jaq sentadas alrededor mío, impidiéndome el poder escapar. Había salido el tema de lo guapo que era el nuevo profesor de Gimnasia y yo solo mostré mi descontento ante esa asignatura que seguramente se volvería en el mismísimo infierno para mí.

– **Mason, no volveré a curarte la mejilla si vuelven a madrearte** –Amenazó Aylén, el moreno, que en estos días lo he observado mejor, me di cuenta de que es bastante guapo. Sus ojos son de color miel y su pelo es cobrizo, su cuerpo estaba muy marcado y tenía una deliciosa tableta de chocolate con la que pude deleitarme cuando le vacié la cola diet de Jaq en la cabeza.

– **¿Lo dices por experiencia propia?** –Me burlé– **¡Ah claro! Había olvidado que la espalda te llega hasta los tobillos** –Jaq y Aylén no podían respirar por la risa que intentaban contener, pareciendo dos ardillas con los mofletes hinchados, y Mason sonreía burlón, sin que le afectase mi comentario. Estos últimos días me había dado cuenta que no había otra palabra para denominar nuestra relación que no fuera "*complicada*" pues no éramos ni los mejores amigos que se adoran y hacen todo juntos, ni los que no soportan estar a medio metro del otro sin matarse entre sí. No había vuelto a golpearlo desde que insultó a la pelirroja, en cambio solo nos molestábamos con frases irónicas y venenosas. Lo peor era que Mason no se inmutaba ante mis pullas y, en cambio, se descojonaba con mis enfados y rabietas.

– **¡Eres una rubia mentirosa! ¿Crees que no he visto como me comes el trasero con la mirada? Pero no te preocupes, mirar es gratis** –Me sonrojé de rabia y vergüenza frente al apodo con el que ya me había bautizado el moreno y a la acusación bochornosa y cierta que dijo como si nada– **¿No dices nada preciosa?** –Bufando rebose mi mentón en mi mano e intenté recuperar mi neutralidad y mi fachada de indiferencia que se había visto destruida por algunas simples palabras del de ojos miel.

– **No puedes culparme Masy, no hay mucho que ver por aquí de cualquier manera** –Jaq y Aylén estaban con la mandíbula desencajada por el nuevo apodo que me había inventado para el grandullón, el cual tenía los ojos a punto de salirseles de sus cuencas y yo seguí burlándome de él ¡Tenía que aprovechar!– **En mi antigua ciudad estaba rodeado de chicos sexys con los que deleitarme la vista** –Eso era una verdad

mentirosa, era cierto que tenía, y tengo pues no he perdido contacto con ellos, chicos que eran, y deben de seguir siendo, realmente guapísimos. Pero nunca los vi con la intención de hacerles algo ¡Ni siquiera a Mason lo veo con esa intención!– **Pero ahora que esto aquí...** –Mi voz sonó decepcionada ¡Debería ser actor!– **Bueno, tu pomposo trasero de quinceañera es lo mas aceptable que hay ¡Pero no te sientas mal! Si haces ejercicio podrías mejorar esos glúteos fofos** –Los alaridos de mis amigas deberían de escucharse a varias manzanas de distancia, sus risas escandalosas despertaron al profesor que las sacó afuera del salón. Pero de todas maneras sus risas se escuchaban fuerte y claro, Mason estaba rojo cual cereza y se fue del curso dando un fuerte portazo. Escuche a Aylene gritarle "*¡Huye nalgas flácidas, huye!*" y yo comencé a convulsionarme de la risa en mi lugar. El profesor también me echo del aula y yo me uní en carcajadas estruendosas a las chicas de mejillas como tomates.

Estaba cada vez mas convencido de que la risa era un arma mortal disfrazaba de algo bueno, y es que poco a poco entramos en pánico por la falta de aire. Pero seguíamos riéndonos como condenados, algunos estudiantes nos veían extrañados o asustados, mas de un profesor intentó callarnos y fracasó olímpicamente con la tarea autoimpuesta. Y pocos colegiales se nos unieron en nuestras risas sin sentido, contagiados por algún conjunto de químicos que emanaba nuestra alegría de los cuales nosotros no teníamos ni idea

¿Pero acaso importaba?

El profesor de matemáticas se fue bastante ofuscado y las chicas entraron al salón, aunque no duraron ni cinco minutos porque rapidamente entró la coordinadora de nuestro curso y se llevó a todas las muchachas a quien sabe donde, yo me quedé afuera contemplando la nada absoluta hasta que se me acercó un hombre alto, debería de rozar el metro con noventa y cinco, y con el pelo del color de las calabazas, un naranja tan vivo que me dejó estupefacto, sus ojos chocolatosos y su piel bronceada me hacía recordar al otoño. Su ropa era deportiva y supe que era el profesor de gimnasia.

Pero el mundo entero se detuvo cuando vi un pañuelo de color naranja, de tela gruesa como bufanda, adornando su cuello.

Era él

Mi cuerpo se giró completa y robóticamente hacia el lado opuesto y echó a correr hacia los lavabos. Mis manos aprisionaron fuertemente mis oídos cuando escuche que él me gritaba, no me sentía en condiciones para oír después de tantos años su voz. Sin predecirlo choqué contra alguien,

quien resultó ser Mason que todo este tiempo había estado en el baño.

– **Las rubias como tu deberían tener mas cuidado, podrías romperte una uña** –Yo estaba callado y mi rostro debió asustar a Mason por que tomó mi rostro entre sus manos las cuales estaban heladas, y me miro seriamente– **¿Que pasa gatita?**

– **Orange esta aquí**

Capítulo 16

"Ataques de pánico"

– **Orange esta aquí...** –Repetí mecánicamente, sin poder creerlo– **Aquí... si camino puedo tocarlo...** –Mi estupefacción y mi palabrería sin sentido puso nervioso al moreno que comenzó a acariciar mis mejillas lentamente y me adentró hacia los lavabos.

– **No entiendo nada de lo que dices** –Suspiró frustrado– **Anda, refrescate un poco ¿Si? Yo traeré a Jaqeline** –Tomé fuertemente su mano para que se quedara conmigo, Orange ya debería estar dando la clase y aunque Jaq y las demás estaban con la coordinadora no dudaba en que no tardarían mucho en volver, y si mi amiga era lo suficientemente perspicaz ya lo habría reconocido. Solté el agarre que impedía al moreno irse cuando creí que había captado el mensaje y abrí el grifo, comencé a tallarme los ojos con el agua helada, terminando con todo el rostro y el pelo mojado. Si fuera por mí me gustaría bañarme con hielo para despertar de lo que podría estar siendo un sueño o alucinación. Pero el rostro sonriente y maduro de Orange era real, el dolor en mis rojas y congeladas manos me lo recordaba. Miré hacia delante y vi mi reflejo en un sucio espejo con manchas de tinta y el nombre de quien sabe quien. Mi flequillo rubio estaba empapado y parecía más largo de lo normal, dentro de poco podría recogerlo en una pequeña coleta, mi piel ya no estaba tan blanca como cuando me ví en el hospital mediante los ojos llorosos de mi madre, mis mofletes estaban sonrosados y yo irónicamente tenía el aspecto de un chico saludable. Por un segundo me vi a mí mismo con mis ojos avellana más curiosos e inocentes bromeando con Orange. Estábamos en el parque y era de noche, mirábamos las estrellas y él me enseñaba las constelaciones "*Ese es el cinturón de Orión*" dijo con su dulce voz y su sonrisa diminuta, por que Orange nunca sonreía a nadie excepto a mí. Chester y Woody nos habían llevado a ese lugar bajo el pretexto de una gran sorpresa, y esos fuegos artificiales que pintaron el cielo en explosiones de millones de colores fue una sorpresa realmente maravillosa y en compañía de personas aun mejor– **¡Jimmy respóndeme! ¡RUBIA!**

– **Lo lamento** –Mason me zarandeaba por los hombros y yo estaba sorprendido por que me hubiese llamado por mi nombre y abochornado por que parecía haber intentado comunicarse conmigo desde hace rato y yo estaba en mi nube– **¿Vamos a clase?**

– **Estas muy extraña hoy, me preocupas rubia** -El de ojos miel pasó un brazo por encima de mis hombros y nos dirigimos, bastante apegados, a clase. Cuando apareció ante mí la rústica puerta de madera mis nervios

se acrecentaron y mi garganta se cerró, mi estómago parecía estar lleno de agujas y mi pecho dolía. Estaba demasiado alterado. Sentía mis manos sudar y mis piernas temblar como gelatina, mi vista se nublaba y me aferré a la camiseta a cuadros de Mason que me miraba realmente asustado- **¿Jimmy dime, por favor, que te sucede?** -Negué con la cabeza, no le diría que estaba a punto de colapsar en ese mismo instante mi pecho cada vez me dolía mas y solo podía ver manchas de diversos colores, sentía el aroma del moreno invadiendo mi olfato y sus fuertes brazos aprisionandome contra sus trabajados pectorales- **Jimmy no se que te sucede, tampoco se que hacer para ayudarte** -Su cuerpo temblaba y yo sentía que no podría soportar mas, una fuerza mucho mayor a nosotros dos me arrastraba hacia lo desconocido, y yo no tenia voluntad para luchar contra ella- **Por eso te ruego que me lo digas, pídemelo lo que quieres y te lo daré** -Su voz se rompía, mi respiración se apagaba y mis ojos se cerraban, aunque no notaba la diferencia por que ya no podía ver absolutamente nada- **Dime como ayudarte y lo haré pero por favor rubia, no me asustes** -Comenzó a acariciar mis cabellos y yo hundí mi rostro en su clavícula, aspirando su aroma a café y leche. Lentamente mi corazon se calmó y mis extremidades dejaron de temblar, las ganas de dormir desaparecieron y en su lugar se instaló un potente bochorno. Abrí mis ojos y me encontré de frente con el rostro deprimido de Mason, en verdad le habría preocupado. Sus ojos exigían una explicación y su fuerte agarre me hacía darme cuenta de que no me dejaría ir hasta que se la diera, mi cabeza empezó a trabajar a máxima velocidad para idear algo convincente, pues me negaba a soltarle toda la sopa.

- **Yo... Sufro d-de...** -iMiente Jimmy, miente como bellaco!- **S-Si me pongo nervioso y-yo... s-sufro de a-ataques de p-pánico** -Mitad verdad mitad mentira- **También pasa cuando hago actividades físicas p-por eso estaba t-tan n-nervioso** -iCalla ahora o se te verá el plumero!- **P-Por e-eso... L-Lo l-lamento...**

- **¿Es enserio? ¿No tienes algún certificado para no hacer gimnasia? ¡Podrías morir!** -Si tu supieras Mason, el pobre se veía preocupado por mi y yo me sentía feliz y culpable por eso. Me alegraba el saber que se preocupaba por mi, pero eso significaba que si a mi me sucedía algo él sufriría. Y a mi me sucederían cosas que no estoy seguro de que Mason pueda soportar.

- **Lo tengo, pero creeme que si supieran probablemente debería de dejar la escuela** -El moreno se notaba intrigado y yo no sabia como escapar del embrollo iMaldigo al que dijo que las mentiras tienen piernas cortas!- **Es la primera vez que curso esta asignatura desde... que nací básicamente**

- No te estas perdiendo de nada

- Tu dices eso por que ya sabes lo que es, pero para mi, alguien que nunca ha corrido ni siquiera diez metros es algo que quiero hacer. Aunque me rompa una pierna en el intento –Noté su incomodidad y antes de que preguntara lo inevitable, añadí– **Lo que tengo no es ni una enfermedad, ni un virus o bacteria, es una condición que se desarrolló durante mi niñez, solo lo saben mis familiares mas cercanos y Jaqeline, no he querido decírselo a nadie mas. Ya me canse de las miradas con falsa lastima y la hipócrita empatia de las personas**

- De acuerdo, no preguntare nada rubia –Levantó las manos en son de paz– **Solo quiero saber una cosa** –Me miro suplicante y yo asentí– **¿Es peligroso para ti?** –Lo lamento Mason, pero no puedo ser sincero contigo, ya dije mucho mas de lo que tenia planeado confesar y para peor te lo dije a ti. El chico con el que prometí tener cuidado. No puedo cometer mas errores, te pediría perdón pero me asegúrare de que nunca te enteres de mis mentiras.

- No, no lo es

Capítulo 17

"Así está bien"

¡Todo fue en vano!

Cuando por fin abrimos la puerta nos encontramos con lo que para mi fue una patada en los genitales.

¡El maldito salón estaba vacío!

Mason me dijo, muy avergonzado, que seguramente estarían en la cancha de básquetbol. Yo me dediqué a fulminarlo todo el camino con la mirada y él se disculpaba entre penosos balbuceos. Me había puesto nervioso y le confesé al moreno cosas por nada, por que al final el cojonudo salón estaba desierto.

¡Pero claro, Orange y los demás estaban en la cancha!

¡Y yo estaba aquí perdiendo el tiempo!

Cuando por fin estuve frente a la roja puerta que daba a la puñetera cancha, estaba tan molesto que la empuje de una patada e hizo un gran estruendo, Mason se sobresaltó a mi lado y mis compañeros me vieron sorprendidos. Orange me miró de arriba a abajo y solo dijo con una voz que para cualquiera hubiera sonado tranquila pero yo sabía que en realidad estaba cabreado, pues él odiaba la impuntualidad.

– **Hola chicos, soy su profesor de Gimnasia Facundo Sansley, vayan a cambiarse e intenten no llegar tarde la próxima vez** –Orange se volteó y yo me quedé a cuadros. El maldito no me había reconocido. Me había tratado como a cualquier alumno. ¡¿A mí?! ¡Ese cabrón se va a enterar!

– **¡¿Por que mejor no intentas chuparme los huevos, idiota?!** –El de pelo naranja me miró sorprendido al igual que todos los presentes, yo estaba echando humo y sentía el odio envenenarme– **¡Los tengo bien jugosos para que te atragantes, maldito infeliz!** –El aludido se sacudió en un potente escalofrío pues no estaba acostumbrado al vocablo tan ordinario que yo estaba empleando, me miró mucho más sorprendido y cohibido que antes. Yo me dirigí hacia los vestuarios con la intención de relajarme y no golpear a mi amigo en ese mismo instante, pero no sin antes mostrarle el dedo corazón y gritar– **¡Eres un imbécil Orange!** –Y desaparecí entre las duchas lejos de las miradas curiosas de mis compañeros, comencé a desnudarme sin incomodarme por la mirada

intrigada del moreno que me seguía en silencio, él me imitó y nos desnudamos para luego vestir el uniforme de gimnasia que consistía de una remera roja de tirantes y de shorts holgados y negros, Mason se veía guapo solo con la remera ciñéndose a sus ejercitados pectorales y solo un bóxer ajustado que remarcaba su trasero, pero no pude apreciarlo mucho pues Orange se dirigía hacia mí como una furia.

– **Tu iras al despacho de la directora** –Su voz temblaba y su rostro estaba perlado por el sudor, cuando salí del vestuario todos nos miraban sorprendidos. Una vez que estuvimos a salvo de las miradas venenosas de las víboras de mis compañeros, Orange me acorraló contra la puerta de un salón que estaba vacío y me abrazó como si fuera a escapar, su cuerpo entero temblaba y su respiración estaba agitada– **Jimmy... ¿Realmente eres tu?** –Su tono de voz, tan lastimero y frágil, me dejó sorprendido. Pero acariciando su hermoso y enredado cabello, le respondí tranquilamente

– **Claro que si Orange ¿Quién mas podría ser?** –El mayor hundió su rostro en mi clavícula y se deshizo en silenciosas lágrimas ahí mismo, yo acariciaba su espalda e intentaba calmarlo. Las lágrimas comenzaron a picar mis ojos y yo estaba a punto de echarme a llorar con él.

– **Maldición Jimmy, no sabes lo mucho que te extrañé** –Sorbió ruidosamente de su nariz– **Lo mucho que me has echo falta, lo mucho que he necesitado saber de ti** –Sus ojos estaban rojos al igual que su respingona nariz, sus mofletes eran empapados por hilos de lágrimas que cruzaban su rostro y caían de su mentón tembloroso a mi remera, mojando en el camino sus gruesos labios que eran masticados en un intento de contenerse, de no soltar todo lo que en este tiempo había guardado– **Cuando supe que te habían hospitalizado...** –Su usualmente suave voz no era mas que un irritante chirrido, el pobre se iba a romper en cualquier segundo– **Jimmy, no pude moverme durante días del dolor, algo me estaba destruyendo justo aquí** –Apretó fuertemente su chándal, a la altura del corazón– **Dime que no es un sueño Jimmy, dímelo por que si lo es...** –Tragó saliva sonoramente– **Si lo es no quiero despertar**

– **Orange...** –No sabia que decir, no creía posible que el chico que nunca dejaba de hacer cosas y estaba en constante movimiento todos los días de su vida, que ese chico tan vigoroso me confiese que estuvo durante días sin mover un músculo por mí. ¿Que puedo decirle?– **Y-Ya... me encuentro m-mejor...** –¡No le mientas! ¡Eso solo empeorara las cosas! ¿Pero que puedo decir? ¿Era correcto confesarle la cruda realidad?

– **¿De verdad?** –Sus ojos se iluminaron, su mirada brilló, su semblante se alegró de tal manera que los pensamientos oscuros se fueron por completo de mi cabeza. Pero esa calma duró demasiado poco y la sombría realidad me golpeó mucho mas fuerte que antes, y me di cuenta de que

no podía mentirle, no a él.

– **No...** –Cerré los ojos antes de que el hermoso y esperanzado semblante del mayor cambiase a la mueca desilusionada que veía aun con los párpados fuertemente apretados. Lo único que sentí fueron los fuertes y musculosos brazos de Orange abrazarme por la cintura y acariciarme los cabellos, sus caricias me hacían flaquear, toda mi fortaleza era drenada y solo quedaba mi debilidad y mis ganas de llorar y deshacerme entre sus cálidos brazos– **Orange... me quedan dos años** –Esas palabras estaban impregnadas en rabia y pena, me sentía sumamente enojado y enormemente triste, las caricias del mayor cesaron abruptamente y dieron paso a un fuerte llanto que se unió al mío, nuestras rodillas tocaron el piso y en el suelo lloramos. Me sentía rabioso y molesto, pero mas que eso me encontraba decepcionado, conmigo mismo y con la vida, esa mugrosa vida que tuve lleno de medicamentos repulsivos y tratamientos dolorosos e inútiles, de privaciones sin sentido y de pensamientos sombríos y aterrorizantes para un infante. Lo que mas rabia me daba y me hacia querer gritar y romperme en ese instante era que me iría de este mundo perdiéndome de tantas cosas, yo desaparecería sin conocer tantas simples maravillas...– **¿Que hice para merecer esto? ¿Que hice mal Orange? ¿Soy un ser tan horrible para morirme con solo diecisiete años?**
–Mi voz salia en pequeños sonidos estrangulados y dolorosos que eran interrumpidos por sollozos involuntarios.

– **Tu no mereces toda esta mierda pequeño, nunca has echo nada malo** –Orange tenía su mentón en mi cabeza y me era imposible ver su rostro, sabia que si lo veía me sentiría mal por decirle la verdad, aunque egoístamente sus palabras me reconfortaban– **Eres la mejor persona que he conocido Jimmy** –Me estaba tranquilizado poco a poco y me encontraba sentado entre las piernas de Orange y con mi espalda pegada a su jadeante pecho, él estaba recostado en la pared y con sus manos me acariciaba en un intento de que no sufriera un ataque de pánico de los que él tantas veces había ayudado a calmar– **¿Por que tienes que pasar por esto? Maldita sea... Ningún niño de tu edad debería tener que pensar en esas cosas ¡Mucho menos alguien tan bueno como tu!**

– **Solo eres seis años mayor que yo** –Afirmé con una pequeña sonrisa, realmente no quería que Orange siguiera sufriendo por algo que no tenía solución. Y yo también tenia que dejar de sufrir, por que aunque no lo dijera yo me estaba derrumbando por dentro, castigandome diariamente por no haber tomado otras decisiones, por haber dejado que los años pasaran tortuosos delante mio sin hacer nada para cambiarlo. Aunque intentara no pensar en lo inevitable y no ahogarme en la miseria que me perseguía noche tras noche con la idea de no despertar al día siguiente, aunque procurara olvidarme de tan penosa situación era realmente difícil pensar positivamente ante la aplastante realidad que vivía. No siempre podía ser el pilar que sostuviera a Jaq o a los demás, yo también me derrumbaba, yo también era invadido por sentimientos pesimistas y yo

también necesitaba un hombro en el cual llorar. Y estaría eternamente agradecido con Orange por brindarme ese hombro.

– **Seis años y tres meses** –Corrigió el mayor en un susurro suave, con esa tierna voz de la que me había llegado a enamorar– **No puedo hacer nada para cambiar las cosas ¿Verdad?** –Concluyó en tono lastimero, yo negué suavemente con la cabeza y me acomodé mejor entre sus brazos.

– **Pero así esta bien...** –Las cosas estaban bien porque le tenía a él devuelta conmigo, a ese chico misterioso con una bufanda naranja mas larga que el mismo que me cuidaba como si fuera su hermano menor, ahora ese chico que era parte de un pasado que fue maravilloso estaba conmigo y evocaba a mi mente recuerdos preciosos. Las cosas estaban bien porque los tenía a todos, algunos estaban conmigo como Orange y Jaq, mientras que otros estaban en mis memorias como Ashley y Timmy, pero sin importar donde estuvieran yo siempre sentiría su fuerza volviéndose en la mía como fue hace varios años atrás.

Por que si estaba con ellos, con Orange y los demás, aunque no estuvieran a mi lado...

...Las cosas estarían bien.

Capítulo 18

"Destino"

Luego de haber estado charlando un rato, de haber evocado viejas y hermosas memorias y de aceptar la situación en la que nos encontrábamos, nos dimos cuenta de un pequeño y hasta entonces imperceptible detalle.

Orange era un profesor y yo un alumno, por ende nuestra relación no podía ser mas que eso. Algo meramente estudiantil.

¡Al diablo mis planes de invitar a Orange a dormir en mi casa!

¿No te es suficiente con que me muera tan prematuramente no, Destino? ¡A ti te hace falta ponerme todo tipo de obstáculos para ser feliz! ¿Que sigue? ¿Rumores de que me acuesto con Orange?

Un muchacho que pasaba por el pasillo de grado inferior nos vió con mucha curiosidad, y muy mal disimulada, gracias al cielo que Orange escondió su cabeza en mi clavícula haciéndole imposible al chico distinguirlo. Este se fue confundido y el mayor y yo suspiramos mas tranquilos.

No seas tan cabrón, Destino.

– **Será mejor que volvamos a la clase, si nos ven juntos tendremos problemas** –Orange sonaba molesto ¿Como no estarlo? Hace años que no nos veíamos, lo menos que pedía era tener al mayor solo para mi durante algunos días. Este se levantó y me tendió la mano, fuimos caminando hacia el gimnasio, si seguíamos charlando alguien vendría a buscarnos y se nos vería el plumero.

– **Orange ven a mi casa** –Me sonrojé ante mi sorpresiva invitación, el de ojos marrones me sonrió.

– **Jimmy, me encantaría pero...**

– **No me des la lata** –Le interrumpí cortantemente– **En la escuela podemos ser solo profesor y alumno pero fuera...** –Apretujé su brazo de la misma manera que lo hacia Jaq con el mio y sonreí infantilmente– **¡Podemos ser lo que queramos! ¿No es así?**

– **¿A que hora me quieres en tu casa?** –Dijo el de ojos chocolatosos con una tierna sonrisa ¡Que hermosos mofletes! Dan ganas de

achucharlos.

– **Yo te llevo** –Le guiño un ojo y me adentre en la lustrada cancha de baloncesto. Orange me miro confundido, pero rápidamente volvió a ser el competente y guapo profesor de gimnasia que era. Me dirigí hacia Mason, el cual me miraba sorprendido.

– **¿Te echaron la bronca rubia?** –Preguntó burlón.

– **¡Ah! Cierto que supuestamente había ido a ver a la directora**
–Comenté distraídamente, el moreno no cabía en su asombro.

– **¿Lo insultaste y le dijiste montón de guarradas y ni siquiera te han dado una advertencia?**

– **Ni una, aunque no entiendo por que te sorprende** –Le miré burlón–
Tu mismo lo dijiste –Mason me miro confundido y yo sonreí malvadamente– **Era obvio que al ver mi culo quedaría prendado**

– **Eres una rubia muy peligrosa** –Mason besó mi coronilla y empezó a correr por la cancha, yo le intentaba seguir el paso pero se me hacia imposible, el moreno al ver que mi condición física apestaba comenzó a disminuir la velocidad para estar a mi altura, lo cual obviamente me hizo sentir patético.

– **Por favor, ya se que doy asco** –Farfullé molesto– **No hace falta que disminuyas el ritmo por mi**

– **¿A qué te refieres rubia? No quiero terminar la clase todo sudoroso y apestoso**

– **Hay duchas ¿Sabes?**

– **Tu dices eso ahora, pero cuando veas montones de cuerpos peludos, sudorosos y apestosos se te quitaran todas las ganas de ducharte con esos animales**

– **Mientras nadie entre en mi cubículo cuando me este duchando no tengo problema**

– **No te prometo nada princesa** –Mason me guiño un ojo y Orange nos mando a hacer abdominales ¡El muy maldito quiere matarme, yo lo se! El moreno las hacia como si nada, pero yo en cambio no podía respirar luego de haber echo dos, el pecho me dolía y estaba sudoroso, varios chicos a mi alrededor me miraban burlones al ver mi lamentable condición física.

– **Trainor, ayuda a Muller por favor** –Ordenó Orange tranquilamente–
El pobre va a desmayarse si sigue así –Agregó burlón y mis

compañeros se rieron, yo le saque disimuladamente la lengua.

Me las vas a pagar Orange.

Te pintaré penes por toda la cara con marcador permanente mientras duermes.

– **Hey princesa** –El moreno sostenía mis pies y cuando Orange no miraba me tomaba de las manos y hacia toda la fuerza él ¡Por cosas como estas es que no te golpeo!– **¿Mañana es tu cumpleaños, no?**

– **¿Como lo sabes?** –No me hizo falta escuchar su respuesta para saber de quien se trataba– **Jaq** –Afirme y él me dio la razón, en ese momento me di cuenta de algo que hasta entonces haba pasado por alto– **¿Donde esta Jaqeline?**

– **En la clase de gimnasia hay dos profesores, uno para chicas y otro para chicos** –Me explicó mientras yo seguía haciendo abdominales– **La señorita Haely esta con carpeta medica y como no han conseguido una suplente...** –Mason suspiró– **Las chicas se salvan de esto, menudas suertudas** –Bufó– **Jaq debe estar en algún sitio chismorreando con Aylen** –El moreno volvió a ayudarme cuando Orange desvió su mirada de donde nos encontrábamos, cosa que hacia muy a menudo, y me susurro al oído lenta y suavemente– **No me has respondido rubia ¿Me estas ocultando algo?**

– **No te hagas ideas raras Masy** –Farfullé burlón, aunque con el corazón latiendo apresuradamente por su cercanía– **Si lo es, cumplo diecisiete ¡Pero no haré fiesta ni nada de eso! No me gustan esas cosas** –No sabia por que sentía tanto rechazo a esas cosas, simplemente no me gustaban los cumpleaños especialmente los míos.

– **No me importa si haces fiesta o si te vas a parrandear mañana bien temprano iré a buscarte, así que mas te vale esperarme bien guapa rubia** –Amenazó rígidamente y sonrió socarrón.

– **¿Por que tantas molestias por un cumpleaños?** –El foco se prendió arriba mío– **¿Que te dijo Jaq?**

– **¿Por qué piensas que Jaq tiene algo que ver en esto? ¿No pensaste qué podría ser un intento mio para que nos llevemos mejor?** –Inquirió dolido.

– **Claro, y yo soy la Virgen María** –Me burlé– **También donas a caritas ¿No?**

– **¡Alto ahí rubia! La polémica de caritas es terreno peligroso, y se nota a kilómetros que eres virgen, princesa** –Le solté un par de zapes

en toda la coronilla y el se quejó infantilmente– **iMe rindo, guarda tus garras gatita! iHablaré, lo juro!** –Le dejé tranquilo y cambiamos posiciones ¡Ya era hora! y ahora era mi turno de sostener sus pies, aunque se notaba que el moreno no necesitaba ayuda, presumido– **Jaq y Aylen quieren que nos llevemos bien**

– **iMadre mía Mason! iHaz descubierto América! Capullo...** –No pude esconder mi mal humor, y yo tomándome tantas molestias por nada.

– **Cierra esa linda boquita que tienes y escucha** –Bufando decidí oír lo que tenía que decirme– **Ellas no han dejado de molestarme e insistir con que de el primer paso e intente llevarme mejor contigo, sin importar cuanto me esfuerce no puedo dejar de hacerte rabiar iTu rostro enfadado es tan dulce!** –Fruncí inconscientemente mi ceño y el sonrió– **iA eso me refería! En fin, en estos días debo confesar que he llegado a considerarte como a un amigo, deberías sentirte honrado** –Me reí ante su narcisismo y él se ríó conmigo– **Quiero que sepas que te aprecio, por más que te chinche y me burle de ti eres un buen amigo, no como la mierda que nos rodea** –Miró molesto todo a nuestro alrededor y sus ojos chispearon de odio al divisar un grupo de chicos de aspecto jovial y despreocupado que me señalaban y hablaban entre ellos, dejando escapar sutiles risas– **Así que seré un poco gentil contigo mañana, pero no te ilusiones, nunca dejaré de molestarte gatita**

– **Eres incorregible** –No conocía lo suficiente a Mason como para anticipar que me depararía mañana, y eso me ponía ansioso. Me preocupaba el sufrir un ataque en medio de lo que sea que el moreno hubiera planeado, pero intenté creer que el Destino no seria tan gilipollas conmigo.

– **Tu me adoras rubia** –Aprovechando el envión de su millonésimo abdominal me beso suave y castamente la punta de la nariz y sonrió, aunque no fue una de sus típicas sonrisas burlonas, fue mas tierno– **Yo lo se, tu lo sabes iEl mundo entero lo sabe!**

Capítulo 19

"Adam"

En la salida de la escuela me esperaba Adam, un hombre alto y delgado de pelo castaño engominado hacia atrás y ojos oscuros. Con su uniforme sin ninguna arruga y su cara de pocos amigos intacta. El joven de no más de veintiséis años se hospedaba con nosotros y dormía junto a Ed en la habitación de huéspedes

¿Por que?

Porque nadie se resiste a los ojitos llorosos de mi tío.

Ni siquiera el T-Rex que llamo mamá.

El muchacho se había sorprendido bastante al ver la modesta casa y el comportamiento peculiar de mi familia ante mi situación. Con el paso de los días nos acostumbramos a su manera formal de hablar y a su cara de "Poker" y él se acostumbro a los gritos de Jaq, las telenovelas de mi padre y los programas de cocina de mi madre. Siempre me llamaba campeón, el se excusaba con que eso era lo que yo era, un campeón, pero yo sabia que el pobre era malo con los nombres.

¡Llamo a Jaq, Javier ¡Javier!

El pobre es muy malo con los nombres.

Se puso muy triste cuando supo mi condición, o al menos todo lo triste que se puede poner un chico sin expresión, dijo que yo no merecía lo que me pasaba, que yo era una persona demasiado buena para verme envuelto en semejante situación. Yo simplemente le palmeé el hombro y le dije que el ser bueno no me garantizaba una vida llena de rosas. Desde ese instante el castaño se volvió como una especie de guardián, siempre que salgo me acompaña y si alguien me mira por la calle mas de cinco segundos el me abraza por la cintura y asesina con la mirada al contrario y su forma de vestir, tan elegante como si fuera un mafioso, solo hace que la pobre víctima que estuviera bajo su potente mirada saliera corriendo despavorida. Mi madre se ríó cuando lo comenté, claro como ella no es la que esta bajo esa mirada filosa.

Adam es un joven agradable, a pesar de su falta de sociabilidad y su incomoda formalidad, de su rostro inmutable y sin emociones, y su obsesión por el chocolate. Era un chico muy sobreprotector y muy

agradable.

Aunque nunca pensé como seria Adam con alguien que no soportara.

Lo descubrí cuando me vió a mi charlando animadamente con Orange, quien tenia una mano en mi hombro cariñosamente. El de pelo naranja miraba el coche y a mi simultáneamente y con rostro embelesado.

- ¿Es que acaso te has metido en algún negocio turbio o algo así? -
Me reí mientras negaba con la cabeza- **¿Ahora trabajas para la mafia?**
Mas te vale no estar en nada peligroso Muller

- Señorito, ¿Me permitiría llevarlo a la casa del matrimonio Feith? Sus padres se encuentran allí -Interrumpió cortésmente Adam con su tono formal, Orange se le quedo mirando sorprendido, pero rápidamente sonrió alegre ¿A este que mosca le pico?

- No hace falta tanta formalidad Adam -Le repetí por millonésima vez-
¡Vayamos a casa por favor! -Escuche los chillidos de Aylen y Jaq a lo lejos y me alarme ¡Todo mi trabajo podría irse al desagüe si ella nos veía!-
¡Rápido! ¡Si nos ve todos estos años de planeación no habrán valido la pena! -Dramatice mientras empujaba a Orange al asiento trasero y me montaba yo en el lugar del copiloto. Adam le dio la vuelta al coche con su natural elegancia y yo me desespero ¡Su elegancia era muy lenta!-
¡Apresurate Adam, te lo ruego! -El castaño se subió al coche y mirándome confundido, puso el coche en marcha. Yo sentía que el mundo iba lento a propósito, pues Jaq estaba golpeando mi puerta.

- ¡¿Que cojones haces Jimmy?! ¡Abreme! -Agradecía la sobreprotección de Adam y su costumbre de trabar todas las puertas, también agradecía a mi tío por tener los vidrios polarizados.

- ¡Pisa el acelerador Adam! ¡Ya, ya, ya, ya! -Adam me hizo caso y apretó el pedal a fondo, la pelirroja corría detrás del coche y yo sentí terror ante la idea de que nos alcanzara- ¡¿Esta cosa no tiene nitro?! -Adam negó-
¡¿Que clase de batimovil de cuarta es este que no tiene nitro?! -El castaño sonrió y supe que mi desesperación le estaba haciendo gracia, volví a ver por el espejo retrovisor y solo vi la desierta calle. Suspire tranquilo e iba a decir algo cuando sentí como el techo se abollaba y el rostro terrorífico de mi amiga se mostró al lado de mi ventana.

- Abre la puerta Jimmy -Dijo lentamente y yo creí estar viendo a la chica del exorcista.

- ¡Deshaste de ella Adam!

- ¿Como esperas que haga eso? ¿Doy vueltas de carro? -La sugerencia me hizo gracia, pero los golpes en el techo volvieron a alertarme, frente a

nosotros se presento una curva cerrada y sentí que una lampara se encendía encima mio.

- ¡Derrapa Adam, allí allí! -Chillé eufórico señalando la curva.

- ¡Allá vamos! -El castaño se veía emocionado y no dejaba de sonreír, supe que la adrenalina le estaba haciendo comportarse así. Yo estrujé el asiento con mis uñas y recé todo lo que sabia para poder deshacernos de Jaq. El fuerte giro que dio Adam hizo que mi cara quedara aplastada contra la ventanilla del coche, vi como Jaq caía sobre el pasto y quedaba inmóvil, me asuste al pensar que le hubiera pasado algo, pero rápidamente se levantó y me hizo el corte de manga.

Estaría bien.

- Campeón ¿Por que no quiere que Jaq venga con usted? -Preguntó formalmente Adam

- Por que le tengo una sorpresa

- ¿Y eso?

- El grandullón que esta sentado atrás -Señalé- Es la sorpresa, y sera mejor que aprietes el acelerador, por que si Jaq llega a la casa antes que nosotros -Trague saliva- Estaré jodido

- ¿Por que se toma tantas molestias por alguien como el?

- Por que me ama -Respondió Orange burlón mientras yo me descojonaba y me ahogaba con mi propia saliva.

- Lo denunciaría por pedofilia -Amenazó Adam seriamente.

- Orange yo no te amo, osea te amo pero solo un poquito -Dije tranquilamente, ambos me miraron confundidos y yo suspire- Te amo como amo las galletas de mi padre, tal vez un poco menos -Orange se ofendió y Adam rió levemente, yo bendije a las galletas de mi padre. Pero luego un extraño pensamiento apareció como un relámpago:

¿He mandado a Orange a la cookiezone?